

Universidad Centroamericana
“José Simeón Cañas”
Departamento de Filosofía



El nihilismo y la ética en el superhombre de Friedrich Nietzsche

Trabajo de graduación
para optar al título de

Licenciado en Filosofía

Presentado por

Oswaldo Antonio Caminos Chávez

San Salvador, 18 de Julio de 2007

INDICE

INTRODUCCION.....	3
1. ORIGENES CULTURALES DEL NIHILISMO	6
1.1. AMBIVALENCIA DEL TERMINO NIHILISMO.....	10
1.2. EL PESIMISMO COMO PUNTO DE PARTIDA DEL NIHILISMO NIETZSCHEANO.....	13
2. LA MORAL CRISTIANA COMO ETICA NIHILISTA DECADENTE	21
2.1. LA PSICOLOGIA DEL CRISTIANISMO COMO FUNDAMENTO DE UN TIPO DE NIHILISMO.	27
2.1.1. LA COMPASION COMO PRACTICA NIHILISTA DECADENTE	29
2.2. LA TRANSMUTACION DE LOS VALORES	37
3. NIHILISMO, VOLUNTAD DE PODER Y ETERNO RETORNO.....	43
3.1 EL NIHILISMO NIETZSCHEANO Y SU SUSTENTACION DEL ETERNO RETORNO	50
3.2 JUSTIFICACION DE LA TRIADA	57
4. EL NIHILISMO AUTÉNTICO Y LA NUEVA MORAL NIETZSCHEANA	59
4.1 EL PUENTE ENTRE EL ULTIMO HOMBRE Y EL NUEVO.....	64
4.2 EL SUPERHOMBRE LA ETICA Y LA VERDAD.....	71
5. CONCLUSIONES	83

INTRODUCCION

El presente trabajo intenta caracterizar el tema del nihilismo en Friedrich Nietzsche y su relación con la ética en su concepción del superhombre, por medio del estudio crítico de sus principales obras, particularmente las imprescindibles en el abordaje de dicho tema. Tales obras son: Fragmentos Póstumos, El Nacimiento de la Tragedia, Humano Demasiado Humano, La Gaya Ciencia, Así Hablaba Zaratustra, Aurora, El Anticristo, La Genealogía de la Moral y Ecce Homo, así como algunos estudios que se han hecho de las mismas. Me parece metodológicamente justificado partir de ciertas ideas claves que el autor plasma en sus fragmentos póstumos, las cuales permitirán establecer afinidades temáticas con el resto de reflexiones expresadas en otras obras. Además, me propongo caracterizar e identificar la doble polaridad que le atribuye el autor al término nihilismo, así como destacar algunas categorías filosóficas pertinentes al tema, con el objetivo de confrontar el fundamento del sistema de valores de la moral cristiana con el de la ética del nuevo hombre que propone el autor. Considero, como hilo conductor del presente estudio, que sólo puede justificarse filosóficamente la destrucción o la desfundamentación ontológica del “majestuoso edificio de la moral”, a partir de la constatación de que tal supuesto o “fe” es un hecho motivado por la voluntad de dominio de los “fuertes” sobre la gran masa de “débiles”.

Según Nietzsche, en la justificación de la moral cristiana ya se ha infiltrado, a priori, una valoración interesada, interesada en hacer pasar como real un tras mundo, el mundo verdadero del más allá, desvalorizando antológicamente el mundo de los sentidos. De acuerdo a Nietzsche, el mundo aparental, valorado peyorativamente por los defensores de

ese mundo “en sí”, es el más verdadero, y se constituye necesariamente como el único mundo en que le es dado interactuar a la inmensa mayoría de seres humanos, pues la naturaleza misma lo protege de las terribles consecuencias del mundo caótico que lo sustenta.

En el capítulo 1 se abordan los siguientes puntos:

- La muerte de Dios, como el acontecimiento más importante en la radicalización de un tipo de nihilismo, generando como consecuencia el debilitamiento y caducidad de la fe cristiana y, por lo tanto, una crisis profunda de la cultura occidental.
- El aparecimiento del nihilismo como una crisis profunda de los valores dominantes de la cultura occidental, como resultado del colapso de la fe cristiana.
- El surgimiento del pesimismo como el rasgo históricamente necesario para acentuar la depreciación de los valores culturalmente dominantes de la cultura occidental y el por qué de la ambivalencia del nihilismo.

El capítulo 2 trata los siguientes temas:

- El estudio de la moral cristiana, desde la perspectiva genealógica nietzscheana, historizando el desarrollo de las valoraciones morales. El filósofo alemán se pregunta racionalmente el por qué de esta fe en la moral.
- Se sitúa, en su debido contexto, la relatividad de las valoraciones culturales morales, enfatizando la significación moral de los instintos en sus nexos con valoraciones previas cultural e históricamente formadas.
- El resentimiento, la mala conciencia y el ideal ascético como condiciones psico-fisiológicas que debilitan y enferman el cuerpo.
- La transmutación de los valores.

El capítulo 3 desarrolla los siguientes aspectos:

-Los vínculos entre la representación decadente de la divinidad y el decaimiento de la voluntad de poder, mostrando el sentido preciso del nihilismo nietzscheano.

-Los motivos por los cuales el ser humano, desprovisto de la fe y la confianza en un mundo metafísico, transmundo, se plantea la hipótesis del eterno retorno como la antítesis de la divinización del mundo y afirmación totalizadora de la gran salud.

El capítulo 4 aborda los siguientes aspectos:

-La nueva moral nietzscheana, a partir de la destrucción de los viejos valores decadentes y la creación de nuevas estimaciones de valor, proponiendo la formación de un tipo de hombre superior.

-El nuevo hombre, enfrentado al último hombre de la vieja moral y cultura europea-occidental, como alguien que se ha superado a sí mismo. Superación del azar y necesidad del distanciamiento crítico.

-El superhombre como un nuevo tipo de ser humano, que descubre el valor *vida* como el nuevo criterio antropológico de verdad, orientando su tarea: desarrollar una élite de individuos virtuosos.

-Conclusiones.

Aquí se responden 9 preguntas planteadas en el anteproyecto, a partir de las ideas fundamentales discutidas y sistematizadas en el presente trabajo.

La metodología utilizada en cada capítulo ha sido extraer los fragmentos más importantes de Nietzsche en los que se basa la discusión de los capítulos precedentes, vincularlos con la crítica de otros autores y aportar a la misma con una reflexión propia.

1. ORIGENES CULTURALES DEL NIHILISMO

El presente capítulo desarrolla los siguientes aspectos

- La muerte de Dios como el acontecimiento decisivo en la radicalización del nihilismo.
- El nihilismo como expresión de una profunda crisis de los valores occidentales, como resultado del colapso del cristianismo.
- El surgimiento del pesimismo como rasgo que acentúa la depreciación de los valores dominantes de la cultura occidental.

En sus “*fragmentos póstumos*” se refiere Nietzsche al colapso de la interpretación moral del mundo, que desemboca en la pérdida de sentido y, como consecuencia, en el nihilismo:

*“El ocaso de la interpretación moral del mundo, la cual no tiene ya sanción alguna después de haber intentando buscar refugio en un más allá, culmina en el nihilismo: todo carece de sentido (la imposibilidad de practicar una única interpretación del mundo a la cual se le ha dedicado una fuerza inmensa –despierta la sospecha de si no serán falsas todas las interpretaciones del mundo)”*¹

Y en la *Gaya Ciencia* apunta Nietzsche al tremendo cataclismo que supone “*el más importante de los acontecimientos recientes, la muerte de Dios; el hecho de que se haya quebrantado la fe en el Dios cristiano, empieza ya a proyectar sobre Europa sus primeras sombras. Por lo menos para el corto número de aquellos cuya mirada y cuya desconfianza*

¹ Nietzsche, F. *Fragmentos Póstumos*, Ed. Norma, Colombia, 1992. p.23

*en el mirar son bastante finos y penetrantes para tal espectáculo, parece que se ha puesto un sol, que se ha trocado en duda una antigua y profunda desconfianza; a éstos debe parecerles nuestro viejo mundo cada día más crepuscular, más dudoso, más extraño, más viejo. Hasta puede decirse, en términos generales, que el acontecimiento es demasiado grande, demasiado lejano, demasiado apartado de la comprensión de todo el mundo para que pueda extrañarse que no haya producido ruido la noticia, y que las masas no se den cuenta de ella, ni puedan saber lo que se hundirá, por haber sido minada esa fe: todo lo que se apoya en ella y con ella se enlaza y de su savia vive, por ejemplo toda la moral europea”.*² Ante todo, el aparecimiento del nihilismo supone una crisis de los valores dominantes de la cultura occidental, valores sustentados en la fe en Dios. Por tanto, en el momento en que esta fe ya no tiene vigencia, en el momento en que este Dios puede ser puesto en duda y negado, esos valores mismos pierden valor y sentido. La verdadera gran angustia radica en que el mundo ha perdido su sentido, ha caducado la interpretación moral y religiosa, mas sin embargo, como dirá Nietzsche, aún perviven valoraciones morales en otros ámbitos de la cultura y la política, pues es extremadamente difícil emanciparse de una vez de la impronta de la moral judeo-cristiana. Es interesante destacar el valor que el autor le confiere al paradigma del hombre griego, en contraste con el hombre occidental, este último enfrentado con la naturaleza y la vida. Y es precisamente la recuperación, por parte de Nietzsche, de esta naturaleza y esta vida como de suyo valiosas, lo que permite situar, en su debida perspectiva, la tipología del hombre griego y su cultura como la antítesis de los valores cristianos, sustentados estos últimos en un más allá, es decir en un trasmundo, divorciados de la vida. Por ello es que Nietzsche llamará decadentes a estos valores

² Nietzsche, F. *La Gaya Ciencia*, Ed. Alba Libros, Madrid, 1998. p. 169

enemistados con la vida y a quienes los promuevan, en franca y radical oposición a los valores ascendentes que la conservan. Veamos al respecto lo que dice Sánchez Meca:

“Si la decadencia es el problema que más profundamente ha ocupado el pensamiento de Nietzsche, también es cierto que ha tratado con todas sus fuerzas de defenderse de ella. Pues lo que se exige sobre todo a un filósofo –cree Nietzsche– es superar en sí mismo su propia época. Es decir, ser un decadente pero, al mismo tiempo, la antítesis del decadente”³.

Es decir, que ha tratado de mostrar el camino antidecadente, o la única vía por la cual puede volverse a lo vital, a lo afirmativo de la vida, con todo lo que ésta tiene de trágico y doloroso.

Y en cuanto a la asunción de lo real y terrible de la naturaleza comenta Girardot:

“En cambio, entre los antiguos no era el individuo sino la polis lo verdadero, y porque la culpa era “inocencia del devenir”, la simple existencia constituía lo verdaderamente terrible de la vida, La culpa no es moral, ni teológica, sino un fenómeno de la naturaleza”⁴.

La crueldad, según Nietzsche, se halla de suyo en el dinamismo implacable de la naturaleza. Hay, por tanto, una negación radical de las concepciones morales que alimentan la modernidad, y por eso rescata Nietzsche el materialismo de Demócrito: *“Satisfécete con el mundo dado; tal es el canon del orden ético que creó el materialismo”*. Es decir que la

³ Sánchez Meca, D. *Nietzsche La Experiencia Dionisiaca del Mundo*, Ed. Tecnos, Madrid, 2005. p. 115

⁴ Girardot, R.G. *Nietzsche y la Filología Clásica*, Ed. Universidad de Buenos Aires, p.87

tarea de la filosofía es volver los ojos al hombre concreto, al hombre real, como ya lo anticiparon Marx y Kierkegaard. La unidad del hombre con la naturaleza, la subjetividad libre, en el terreno de lo natural, verdadero lugar del hombre.

Es, además, interesante destacar que, según Girardot, la discusión de Nietzsche se mueve dentro del contexto trágico; bien entendido, este contexto es el de la lucha de los opuestos, representados por lo apolíneo y lo dionisiaco. Si bien Goethe había enfrentado lo apolíneo, es Nietzsche el que asume lo dionisiaco hasta sus últimas consecuencias, logrando desentrañar lo profundamente humano dentro de la tragedia griega.

Al respecto, Sánchez Meca muy atinadamente comenta:

“De hecho, tanto el proceso de selección del tipo de hombre que se ha querido como predominante en la sociedad europea como la coacción con la que se ha ejercido esa selección a través, sobre todo, de la religión y la moral, no han tenido otro objetivo que el de prevenir las diferencias para eliminar lo desconocido y poder así satisfacer una determinada necesidad de seguridad. Este rechazo o intolerancia respecto de lo diferente no sólo se aplica a los individuos que no se integran con facilidad o no se someten de buen grado a las normas morales convencionales y a los estereotipos del rebaño, sino que se extiende a toda idea, afecto o meta que no sean los del rebaño”⁵.

⁵ Sánchez Meca, D. *Nietzsche La experiencia dionisiaca del mundo*, op. cit. p. 115

1.1. AMBIVALENCIA DEL TERMINO NIHILISMO

Albert Camus es uno de los escritores que con admirable agudeza y claridad destaca el carácter ambivalente del concepto de nihilismo en Nietzsche:

*“Pero Nietzsche coloniza en provecho del nihilismo los valores que, tradicionalmente, fueron considerados como frenos del nihilismo. Principalmente la moral”*⁶.

Es decir, encontramos una valoración moral del sin sentido, a la cual se opone el cristianismo: *“El cristianismo cree luchar contra el nihilismo porque da una dirección al mundo, cuando él mismo es nihilista en la medida en que, imponiendo un sentido imaginario a la vida, impide descubrir su verdadero sentido”*⁷.

*“El mismo razonamiento enfrenta a Nietzsche contra el socialismo y todas las formas del humanitarismo. El socialismo no es más que un cristianismo degenerado. Mantiene en efecto esa creencia en la finalidad de la historia que traiciona a la vida y a la naturaleza, que sustituye los fines reales con unos fines ideales, y contribuye a crispar las voluntades y las imaginaciones. El socialismo es nihilista, en el sentido desde ahora preciso que confiere Nietzsche a este término. El nihilista no es aquel que no cree en nada sino aquel que no cree en lo que es. En este sentido, todas las formas de socialismo son aún manifestaciones degradadas de la decadencia cristiana”*⁸.

⁶ Camus, A. *El Hombre Rebelde*, Alianza Editorial, Madrid, 1998. p.85

⁷ Ibid. p.87

⁸ Ibid. p.87-88

En torno a esta traición de la vida y la naturaleza, es interesante destacar cómo Sánchez Meca contextualiza esta traición, desde la perspectiva del Estado liberal:

“La crítica nietzscheana tanto del liberalismo burgués como del “socialismo” y el nacionalismo está presidida por la convicción de que las tres ideologías coinciden en ser portadoras de nivelación individual e indiferenciación social. Las tres otorgan al Estado o a la nación el poder de dictar un bien y un mal absolutos, y emplearlos como instrumentos de igualación-nivelación con la que se fomenta la hostilidad contra los fuertes, contra los individuos singulares y autónomos capaces de tener sus propios valores y crear su propia forma de vida”⁹.

Por tanto, lo medular del sentido positivo del nihilismo estriba en recuperar lo saludable y auténtico del mundo. Por ello dirá Camus: *“El espíritu libre destruirá estos valores, denunciando las ilusiones en que se fundan...impidiendo a la inteligencia lúcida cumplir su función: transformar el nihilismo pasivo en nihilismo activo”¹⁰.*

Los *espíritus libres* tienen, para Nietzsche, una gran tarea filosófica, luego de la muerte de Dios: *“ Efectivamente, nosotros los filósofos, los espíritus libres, ante la nueva de que el Dios antiguo ha muerto, nos sentimos iluminados por una nueva aurora; nuestro corazón se desborda de gratitud, de asombro, de expectación y curiosidad, el horizonte nos parece libre otra vez, aún suponiendo que no aparezca claro; nuestras naves pueden darse de nuevo a la vela y bogar hacia el peligro: vuelven a ser lícitos todos los azores del que busca*

⁹ Sánchez Meca, *Nietzsche la Experiencia Dionisíaca del mundo*, op. cit. p. 200

¹⁰ Camus, A. *El Hombre Rebelde*, op. cit. p.88

el conocimiento; *el mar, nuestra alta mar, se abre de nuevo a nosotros, y tal vez no tuvimos jamás un mar tan ancho*”¹¹.

Vemos como el autor expresa ciertas palabras claves: “horizonte”, “aurora”, “asombro”, “gratitud”, “riesgo” “mar”, etc. Se han franqueado los límites impuestos por tanto tiempo al conocimiento, al derrumbarse el ídolo Dios, lo más enemistado con la libertad y la independencia del saber. “*De tablas viejas y nuevas*” es un importante texto en el que Nietzsche condensa, de manera conceptual y figurativa, *su gran tarea*, la verdadera redención de los hombres, es decir la destrucción de los valores decadentes, enemistados con la vida, y sobre todo la relatividad de los mismos, desde donde surgirá una perspectiva grandiosamente humana, un hombre mejorado:

“Lo que es bueno y lo que es malvado, eso no lo sabe todavía nadie: -¡excepto el creador!

Mas éste es el que crea la meta del hombre y el que da a la tierra su sentido y su futuro: sólo éste crea el hecho de que algo sea bueno y malvado.

Y les mandé derribar sus viejas cátedras y todos los lugares en que aquella vieja presunción se había asentado; les mandé reírse de sus grandes maestros de virtud y de sus santos y poetas y redentores del mundo”¹²

Vemos que Zaratustra “manda reírse”, es decir que tiene el poder, la autoridad de ser libre, la voluntad de derrumbar viejos ídolos y valores que han sustentado por siglos una forma decadente de conocimiento. La presunción de esos falsos sabios estaba afincada en el error

¹¹ Nietzsche, F. *La Gaya Ciencia*, op. cit. p.170

¹² Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, p.279

de sustentar sus enseñanzas en algo que hacían aparecer como dotado de valor absoluto, ocultando su voluntad de querer presentarlos de *esa* particular manera.

Albert Camus tiene su propia y original manera de expresar la positividad de nihilismo nietzscheano:

“A partir del momento en que se reconoce que el mundo no persigue ningún fin, Nietzsche propone que se admita su inocencia, se afirme que no depende del juicio ya que no puede juzgársele por ninguna intención, y se sustituyan por consiguiente todos los juicios de valor por un solo sí, una adhesión entera y exaltada a este mundo”¹³.

1.2. EL PESIMISMO COMO PUNTO DE PARTIDA DEL NIHILISMO NIETZSCHEANO.

En la página 11 de los *fragmentos póstumos* se lee:

“Quien sin embargo, reflexiona dónde y cómo la planta llamada hombre crece hasta ahora en la forma más vigorosa y hermosa concluirá, a partir de la historia, en oposición a la moral del rebaño y falsificación de la historia europea, que la peligrosidad de su situación ha de ser incrementada y su espíritu inventivo y de simulación incitado por una larga presión y coacción, y que, por tanto, hay necesidad de crueldad, reticencia, desapacibilidad, desigualdad de derechos, guerra, conmociones de todo tipo, en resumen, de lo opuesto a todo los ideales del rebaño. Que una moral con tales propósitos inversos sólo puede ser

¹³ Camus, A. *El Hombre Rebelde*, op. cit. p.90

enseñada e implantada en conexión con la ley moral prevaleciente y al abrigo de sus palabras y sus eufemismos, que, así pues, han de idearse muchas formas de transición y de engaño y que, dado que la vida de un solo hombre es demasiado breve para la imposición de una voluntad de tan larga proyección, han de criarse y disciplinarse hombres en los cuales se le garantice a esta voluntad una duración de muchas generaciones: esto se comprende tan bien como el nada fácilmente pronunciable etcétera de estos pensamientos. Preparar una inversión de los valores en una cierta especie fuerte de hombres y desencadenar entre ellos una cantidad de instintos represados y difamados: pensando sobre esto sopesé qué especie de hombre ha trabajado ya involuntariamente o en absoluto para la tarea así planteada. Encontré a los pesimistas en tanto su insatisfacción con todo lo conminaba lógicamente, por lo menos, entre otras cosas a la insatisfacción con lo presente: por esta razón favorecí a Schopenhauer y al conocimiento de la filosofía hindú que ahora alborea lentamente sobre Europa. Una pesadilla también es un medio para despertar hombres repentinamente. Asimismo experimentaba complacencia ante ciertos artistas insaciables-dualistas quienes, como Byron, creen incondicionalmente en las prerrogativas de los hombres superiores, eclipsan en hombres selectos los instintos del rebaño bajo la seducción del arte y suscitan en ellos los instintos contrarios. Honraba, en tercer lugar, a los filósofos e historiadores que perseguían el descubrimiento de la Antigüedad porque en el mundo antiguo primaba una moral distinta a la de hoy y porque el hombre era entonces, de hecho, más fuerte, malvado y profundo bajo la égida de la moral: la seducción que la antigüedad obra sobre almas vigorosas es probablemente la más sutil y desapercibida de todas las seducciones.

A toda esta forma de pensar la llamé para mí mismo la filosofía de Dioniso: una visión que reconoce en el crear, en el transformar del hombre como de las cosas, el máximo deleite

de la existencia; y en la “moral” apenas un medio para otorgar a la voluntad imperante tal fuerza y maleabilidad como para que se imprima a la humanidad en forma semejante.

*Examino religiones y sistemas educativos calibrando hasta qué punto concentran y legan fuerza; y nada me parece más esencial como objeto de estudio que las leyes del disciplinamiento, para no perder nuevamente la máxima cantidad de energía a causa de asociaciones y formas de vida inadecuadas”*¹⁴.

Nietzsche es consciente que una moral con tales propósitos inversos está amarrada con la ley moral prevaleciente y que de lo que se trata es de trascender la generación presente, de inocular, por así decirlo, esta *nueva moral* en la voluntad de muchas generaciones de hombres que se hayan formado con la suficiente salud y fuerza para desarrollar esta inversión de valores. El autor indaga sobre el tipo de hombres de la época que podría reunir ciertas condiciones para esta tarea y se da cuenta que los pesimistas, en tanto insatisfechos con su situación presente, son los que podrían emprenderla. Según este cometido, hay que pensar de forma pesimista por algún tiempo, a fin de darle “*el tiro de gracia a las razas degeneradas y agonizantes*”¹⁵.

Nietzsche se replantea el problema moral del ser humano, cuando se pregunta por los medios para hacer al hombre más fuerte y profundo de lo que ha sido hasta ahora y con qué moral ha sido esto buscado. Al respecto dice el autor: “*Lo primero que comprendí fue que no se puede utilizar para este fin la moral corriente en Europa, de la cual los filósofos y los moralistas europeos dicen ciertamente que es la mismísima y única moral. Tal unísono de*

¹⁴ Nietzsche, F. *Fragmentos Póstumos*, op. cit. pp.12-13

¹⁵ *Ibíd.* p.15

*filósofos es de hecho el mejor testimonio de que aquella moral prevalece realmente. Pues ésta es el verdadero instinto del rebaño, el cual sólo anhela sosiego, inocuidad, ligereza de la vida e incluso tiene como anhelo último y más recóndito el de prescindir de todos los líderes y corderos conductores”*¹⁶.

En el prólogo del Zarathustra se lee (cuando ya bajaba de las montañas luego de 10 años de soledad): “*¿Y qué hace el santo en el bosque?, preguntó Zarathustra. El santo respondió: Hago canciones y las canto, y al hacerlas, río, lloro y gruño: así alabo a Dios.*

Cantando, llorando, riendo y gruñendo alabo a Dios que es mi Dios. Mas ¿Qué regalo es el que tú nos traes?

*Cuando Zarathustra hubo oído estas palabras saludó al santo y dijo: “¿Qué podría yo daros a vosotros! ¡Pero déjame irme aprisa, para que no os quite nada!” ...Mas cuando Zarathustra estuvo solo, habló así a su corazón: “¿Será posible! ¿Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que Dios ha muerto!”*¹⁷

Por tanto vemos que Nietzsche tiene sus propias valoraciones en cuanto a las condiciones para llegar a formar un nuevo tipo de ser humano. Una de las ideas importantísimas en el pensamiento del autor es *la muerte de Dios*; Es precisamente cuando el hombre se enfrenta a las terribles consecuencias, al vacío existencial que provoca la caída del fundamento absoluto de la moral cristiana predominante durante dos mil años, que se aprecia la enorme exigencia de la superación del pesimismo y del nihilismo. Es imprescindible tener en cuenta los mecanismos socio-culturales de los cuales se vale el Estado moderno para

¹⁶ *Ibíd.* p.11

¹⁷ Nietzsche, F. *Así habló Zarathustra*, op. cit. pp. 35-36

interiorizar en la generalidad de los individuos una manera consumista y mecanizada de producir, domesticándolos, uniformándolos, sometiéndolos a la embrutecedora rutina de un tipo de educación y de trabajo. Al respecto nos comenta Sánchez Meca:

“O sea, de las posibles formas de vida que hubiera podido contener y transmitir nuestro lenguaje, la configurada sobre la base del platonismo metafísico y la moral cristiana falsifica las acciones y los instintos humanos en beneficio de la generalización de un rebaño de individuos dependientes y débiles. Su eficacia gregarizadora se ha potenciado con la absolutización de los valores que presiden esta forma de vida como “bien” y mal” intemporales y transmundanos, creando las condiciones de la intolerancia reactiva”¹⁸.

Veamos un fragmento póstumo en el que el autor insiste en lo que considera el pensamiento más destructor y antivital:

“La manera de pensar más negadora de la vida entre todas las posibles es aquella que condena el devenir, el nacer y el perecer en sí mismos y que afirma tan sólo lo incondicionado, lo uno, lo cierto, lo ente, encontré que Dios es el pensamiento más destructor y más hostil a la vida y que sólo debido a la inaudita falta de claridad de nuestros queridos devotos y metafísicos de todos los tiempos, el conocimiento de esta “verdad” se ha hecho esperar tan prolongadamente”¹⁹.

Girardot se percata de la enorme importancia del pesimismo griego en el pensamiento de Nietzsche, como antecedente de su posterior asimilación de Schopenhauer :

¹⁸ Sánchez Meca, *Nietzsche la Experiencia Dionisiaca del Mundo*, op.cit. p.206

¹⁹ Nietzsche, F. *Fragmentos Póstumos*, op. cit. p.13-14.

“El pesimismo que Nietzsche ve en los griegos es la natural reacción contra la imagen clásica que sofocaba en su solemnidad y serenidad los aspectos tremendos del mundo heleno ¿No cabe pensar más bien que fue ese pesimismo el que preparó en Nietzsche la posterior recepción del pesimismo de Schopenhauer, quien se preciaba de tener como libro de cabecera su Homero?”²⁰.

Según Girardot, fue esa primera formación y preocupación filológica la que prepara los cimientos del nihilismo nietzscheano, con toda la carga de pesimismo y de duda que ello suponía.

He aquí lo que comenta Girardot en cuanto a la asunción de una nueva experiencia del ser por parte de Nietzsche:

“Nietzsche es otra expresión de esa disonancia de la subjetividad, y cuando luego se vuelve contra la filosofía y contra Wagner, contra los símbolos de la ciencia y del arte no hace otra cosa que pensar con intensidad de problema personal el poder de la subjetividad; y buscar, con igual intensidad, el camino de una nueva experiencia del ser desde el pensamiento de los griegos, en su origen y naturaleza trágica. En esta gigantomaquia lanzó a Sócrates improprios, discutió apasionadamente a Platón, pero a Heráclito, el pensador de la lucha, el representante de un pensar intacto y libre de ilustración y racionalismo lo lleva intacto con veneración a lo largo de toda su obra. Nietzsche se vuelve pues contra la razón”²¹.

²⁰ Girardot, R. G. *Nietzsche y la Filología Clásica*, op. cit. p.30

²¹ *Ibíd.* p.30

Cabe destacar que, según Girardot, es esa contradicción entre lo apolíneo y lo dionisiaco de la existencia para los griegos, es decir el eterno y real conflicto de los opuestos, lo que se vuelve trágico y lo que Nietzsche asume a favor de Dionisios y la exaltación de la vida:

“Nietzsche no interpreta a Grecia en el sentido filológico erudito del término, sino “construye”. Su nueva imagen de la Antigüedad es anterior a la imagen que se deduce de los textos. Lo que no quiere decir que Nietzsche los viole o los obligue a dar de sí lo que no tienen. Los textos dan a Nietzsche lo que él les pide. En cierto sentido, Nietzsche reactualiza la estructura kantiana de la pregunta filosófica cuando introduce en la hermenéutica la “revolución copernicana”, según la cual se supone que los objetos deben orientarse según nuestro conocimiento, “según la estructura de nuestra facultad intelectual”. Sobra advertir quizá que esta apreciación no quiere decir que Nietzsche sea un filólogo kantiano, pero no deja de ser significativo observar que el horizonte espiritual de la revolución copernicana es aquel en el que Nietzsche se mueve al entrar a la filosofía. ¿No son acaso los instrumentos conceptuales con los que Nietzsche ordena provisionalmente su imagen del mundo antiguo los indirectamente kantianos de Schopenhauer y los de F. A. Lange? Nietzsche no busca hechos empíricamente comprobables, ordenados según la casualidad –o la casualidad de la providencia histórica- sino las grandes líneas, o si se quiere, el a priori de la Antigüedad”²².

²² Girardot, R. G. *Nietzsche y la Filología Clásica*, op. cit. p. 40-41

Es importante subrayar que Nietzsche cree que para enfrentar la “*estrechez medio cristiana, medio alemana,*” es preciso recurrir a la expresión máxima del pesimismo”²³.

“Una manera de pensar pesimista *resulta temporalmente (quizá por varios milenios) de sumo valor para la destrucción o para el retardamiento y profundización de hombres y pueblos; y quien reivindica los fueros del creador en el gran sentido tendrá también que reivindicar los del destructor y enseñar en ciertas circunstancias formas de pensamiento destructivas*”²⁴. Este fragmento está muy relacionado con el primero, pues vemos que es positivo, valioso, mantener el pesimismo durante el tiempo suficiente para que los nuevos hombres asimilen valores diferentes y se descondicionen completamente de la impronta y huella moralista cristiana que aún subsistía como la sombra de Dios, mucho tiempo después que se había firmado el “acta de defunción” de Dios, frase que utilizan algunos autores para recalcar la pérdida de sentido y fundamentación metafísica de los valores cristianos. Para crear nuevas tablas de valores se precisa un profundo humanismo, la valentía de emprender un nuevo camino, libres del sometimiento ajeno a la condición humana, pues para Nietzsche es el hombre el que ha creado a Dios y no al revés. Por tanto Dios mismo, concebido de esta manera, es lo más antinatural y absurdo.

“*El ocaso de la interpretación moral del mundo, la cual no tiene ya sanción alguna después de haber intentado buscar refugio en un más allá:* culmina en el nihilismo: todo carece de sentido (la imposibilidad de practicar una única interpretación del mundo a la cual se le ha

²³ Nietzsche, F. *Fragmentos Póstumos*, op. cit. p.13

²⁴ *Ibíd.* p.23

dedicado una fuerza inmensa, despierta la sospecha de si no serán falsas todas las interpretaciones del mundo)”²⁵.

Y contra *la falta de sentido*: subordinación de la ciencia y filosofía a los juicios de valor morales²⁶.

Y para finalizar este apartado, cito el siguiente fragmento, que parece muy iluminador, en tanto que el autor se plantea la idea reguladora del “pesimismo de la fuerza” como rasgo de una cultura:

*“La cultura nihilista, surgida del miedo y la debilidad, -o sea, de la voluntad de nada y el descontento de sí mismo, respecto de la cultura trágica que nos enseñan los griegos, una cultura guiada por un pesimismo de la fuerza que podría servirnos como idea reguladora para imaginar una hipotética forma de superación del nihilismo”*²⁷.

2. LA MORAL CRISTIANA COMO ETICA NIHILISTA DECADENTE

En este capítulo se desarrollan los siguientes aspectos

- Una discusión racional sobre el presupuesto de fe de la moral cristiana
- Historización de los valores culturales-morales
- El resentimiento, la mala conciencia y el ideal ascético como condiciones psicofisiológicas que enferman y debilitan el cuerpo.

²⁵ Ibíd. p.23

²⁶ Ibíd. p.23

²⁷ Ibíd. p.72

Considero que en el pensamiento nietzscheano, hacer un juicio de valor peyorativo sobre la moral cristiana, supone situar el estudio genealógico de ésta desde la perspectiva ya conocida en el autor: qué es lo que esta moral niega al imponerse como voluntad débil, y qué es lo que oculta y que el filósofo debe desentrañar. Nietzsche nos da importantes claves al respecto, al final del tratado primero de su *Genealogía de la Moral*:

“La cuestión: ¿Qué vale esta o aquella tabla de bienes, esta o aquella “moral”? debe ser planteada desde las más diferentes perspectivas; especialmente la pregunta “¿valioso para qué?” nunca podrá ser analizada con suficiente finura. Algo, por ejemplo, que tuviese evidentemente valor en lo que respecta a la máxima capacidad posible de duración de una raza (o al aumento de sus fuerzas de adaptación a un determinado clima, o a la conservación del mayor número), no tendría en absoluto el mismo valor si se tratase, por ejemplo, de formar un tipo más fuerte. El bien de los más y el bien de los menos son puntos de vista contrapuestos del valor; todas las ciencias tienen que preparar ahora el terreno para la tarea ardua del filósofo: entendida esa tarea en el sentido de que el filósofo tiene que solucionar el problema del valor, tiene que determinar la jerarquía de los valores”²⁸.

Es impresionante la penetración psicológica de Nietzsche, que logra desentrañar el rumbo errado de los filósofos ingleses, desmitificando el verdadero origen de la moral y constatando la urgente tarea de las diferentes disciplinas científicas, exhortando a que asuman el importante rol de investigar los presupuestos fisiológicos e históricos en que podría sustentarse esta jerarquía de valores. Y entonces, una vez demostrada esta

²⁸ Nietzsche, F. *La Genealogía de la Moral*, op. cit. p.71

refundamentación, podría legítimamente hablarse de una moral determinada, correspondiente a tipos de hombre determinados.

Nietzsche cree, además, constatar en la historia el origen de la “mala conciencia”, considerando como hipótesis una dolencia ocurrida cuando los instintos de los seres humanos fueron sometidos a la sociedad y a la paz, volviéndose contra sí mismos. Esta modificación tuvo la importante ayuda de una conformación estatal que se impuso, según el autor, por la fuerza, y no mediante algún pacífico contrato. Al respecto argumenta el filósofo alemán:

“Yo considero que la mala conciencia es la profunda dolencia a que tenía que sucumbir el hombre bajo la presión de aquella modificación, la más radical de todas las experimentadas por él, de aquella modificación ocurrida cuando el hombre se encontró definitivamente encerrado en el sortilegio de la sociedad y la paz”²⁹. (....) “Todos los instintos que no se desahogan hacia fuera se vuelven hacia dentro, esto es lo que yo llamo

La interiorización del hombre: únicamente con esto se desarrolla en él lo que más tarde se denomina su “alma”³⁰.

En el prólogo de *Aurora* afirma Nietzsche que en este libro emprende, por primera vez, su *ataque contra la fe en la moral*, contra el “majestuoso edificio de la moral” que es el que quiso restaurar y preservar Kant. Además subraya el autor que él es alguien que “socava y que roe” y que emprende su labor en soledad, pues generalmente en las profundidades en las que él trabaja muy difícilmente se encuentra alguien a su paso. Este libro es

²⁹ *Ibíd.* p.108

³⁰ *Ibíd.* p.109

fundamental pues antecede a las importantes obras donde Nietzsche desarrollará el tema en profundidad, como en la “Genealogía de la Moral”; “Más allá del Bien y el Mal”; “El Anticristo” y “Así habló Zaratustra”. Una importante *pregunta filosófica* que se plantea el autor es cómo es posible que ningún filósofo se haya preguntado racionalmente por *el por qué de esta fe en la moral*, lo que le parece algo *antifilosófico*. De lo que se trata es de ir más allá de esta fe, de esta complacencia acrítica y de investigar la génesis de esta actitud, revisando las diferentes posturas que ha adoptado dicha actitud a lo largo de la historia del pensamiento. ¿Y de qué manera socava el autor los fundamentos presuntamente sólidos de esta fe que tienen los hombres de la moral?, pues reconstruyendo y analizando las condiciones históricas de la época en la que surgió y la condición psicofisiológica de quienes la instauraron. Este remontarse a las fuentes constituye el método genealógico de Nietzsche, lo cual implica tomar muy en serio no sólo la génesis histórica de los productos culturales sino al individuo mismo como ser histórico, es decir capaz de entrar en contradicción con las prácticas culturales establecidas. Uno de los factores histórico-sociales que configura, según Nietzsche, la voluntad de imposición de la moral cristiana, lo constituye la capacidad de sometimiento de los débiles por parte de los fuertes; los fuertes son los que ejercitan y detentan el poder, en este caso el poder de someter a su voluntad a la gran masa de débiles. Este sometimiento es posible a través de la interiorización de la moral cristiana, de la moral de la mortificación y desvalorización del cuerpo y el sometimiento a una ascesis orientada a acceder al mundo del más allá, al mundo de las esencias, que contemplaremos llenos de gozo en un hipotético transmundo, que nos espera después de la muerte del cuerpo físico.

Según Nietzsche, por naturaleza ningún instinto, en cuanto independiente de la conciencia, posee intencionalidad moral; únicamente adquiere significación moral al relacionarlo con

otros instintos que ya han sido previamente valorados como buenos o malos o con alguien que ya ha sido previamente moralizado.

Con relación a ciertas valoraciones morales de los griegos, considera lo siguiente:

“Así, los antiguos griegos experimentaban la envidia de una forma diferente a nosotros. Hesíodo la incluye entre los efectos de la Eris buena y bienhechora, y nadie dudaba de que los dioses tenían algo de envidiosos. Esto es comprensible en una situación cuyo espíritu era la lucha, a la que se consideraba como algo bueno y apreciable. Del mismo modo, los griegos se distinguían de nosotros en la valoración que les merecía la esperanza, a la que juzgaban como una especie de ceguera y de perfidia. Hesíodo expresó en una fábula lo más violento que se puede decir contra la esperanza, y lo que señala nos resulta tan ajeno que ningún intérprete moderno lo ha podido comprender, dado que es contrario al nuevo espíritu emanado del cristianismo, para el cual la esperanza constituye una virtud”³¹.

En contraste con esta relatividad de las valoraciones morales, aparece el prejuicio del “espíritu puro” instaurado por la moral cristiana, lo cual para el autor es un síntoma inequívoco de antivitalidad y decadencia, precursor del nihilismo cristiano.

Al respecto escribe Nietzsche:

“Donde quiera que ha imperado la doctrina de la espiritualidad pura, ha destruido con sus excesos la fuerza nerviosa. Enseña que hay que despreciar el cuerpo, descuidarle y mortificarle; que el hombre mismo, a causa de sus instintos, ha de mortificarse y despreciarse. Produce almas sombrías, rígidas y oprimidas, que creen conocer la causa de

³¹Nietzsche, F. *Aurora*, EDIMAT, S. A. Madrid, 1998. p.58

sus miserias y esperan poder eliminarla. Pensaban: “La causa debe encontrarse en el cuerpo, que aún está demasiado pujante”, cuando, en realidad, la carne, con sus dolores, no dejaba de rebelarse contra el constante desprecio a la que se veía sometida. Un nerviosismo exagerado, convertido en fenómeno general y crónico, acaba siendo la característica de esos virtuosos espíritus puros, que no conocen el goce más que bajo la forma del éxtasis y de otros estados de locura. Su sistema llegaba al apogeo cuando consideraban que el éxtasis era el punto culminante de la vida y la piedra de toque para condenar todo lo terreno”³².

En este texto vemos con qué energía y precisión Nietzsche recalca el debilitamiento psíquico y fisiológico que provoca esta concepción abstracta de la espiritualidad pura, lo nocivo de ella en la salud de los individuos y el éxtasis antivital desde el cual condena y niega todo lo terreno. La decadencia es lo opuesto a la vida ascendente. Hay un debilitamiento de la espontaneidad, en detrimento de la actividad sin más. Así comprendemos la insistencia del autor en otros textos sobre lo reactivo, como sinónimo de lo decadente y nihilista en sentido pasivo y enfermizo.

En relación a este punto es preciso tomar muy en cuenta la importancia que le atribuye Nietzsche al cuerpo como fuente de conocimiento interpretativo. Este cuerpo es anterior a toda objetividad, es decir que la razón, reconsiderada a partir del autor, abarca un ámbito mucho mayor del ser, implica al cuerpo mismo como órgano prerreflexivo pero cuya capacidad interpretativa debe ser revalorizada. Al respecto escribe Sánchez Meca:

³² Nietzsche, F. *Aurora*, op. cit. p.58-59

“Toda creación cultural (religión, moral, ciencia, arte, etc.) es la proyección resensaciones elementales orgánicas, fisiológicas, relativas a un determinado grado de fuerza o de voluntad de poder”³³.

2.1. LA PSICOLOGIA DEL CRISTIANISMO COMO FUNDAMENTO DE UN TIPO DE NIHILISMO.

Con el objetivo de sustentar este apartado, quiero relacionar algunos textos de “la Genealogía de la Moral” con otros del “Anticristo”. Nietzsche aborda tres temas fundamentales en la primera obra mencionada: el resentimiento, la mala consciencia y el ideal ascético. Según el autor, el espíritu del cristianismo nace del espíritu del resentimiento, es decir no nace de una condición afirmativa, activa, saludable sino reactiva y enfermiza. En el Tratado Primero de la genealogía leemos:

“La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el resentimiento mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción, y se desquitan únicamente con una venganza imaginaria. Mientras que toda moral noble nace de un triunfante sí dicho a sí mismo, la moral de los esclavos dice no, ya de antemano, a un “fuera”, a un “otro”, a un “no-yo”; y ese no es lo que constituye su acción creadora. Esta inversión de la mirada que establece valores –este necesario dirigirse hacia fuera en lugar e volverse hacia sí- forma parte precisamente del resentimiento: para surgir, la moral de los esclavos necesita siempre de

³³ Sánchez Meca, D. *Nietzsche la Experiencia Dionisiaca del Mundo*, op. cit. p. 130

un mundo opuesto y externo, necesita, hablando fisiológicamente, de estímulos exteriores para poder en absoluto actuar, -su acción es, de raíz, reacción”³⁴.

Esta moral de los esclavos, que busca hacia fuera y que parte de un mundo imaginario, puede relacionarse con un texto del Anticristo, referente a las causas imaginarias:

“Ni la moral ni la religión corresponden en el cristianismo a punto alguno de la realidad. Todo son causas imaginarias (“Dios”, “alma”, “yo”, “espíritu”, “el libre albedrío”, o bien “el determinismo”); todos son efectos imaginarios (“pecado”, “redención”, “gracia”, “castigo”, “perdón”). Todos son relaciones entre seres imaginarios (“Dios”, “ánimas”, “almas”); ciencias naturales imaginarias (...); una psicología imaginaria (...); una teología imaginaria (“el reino de Dios”, el “Juicio Final”, “la eterna bienaventuranza”)”³⁵.

Y más adelante: “Todo ese mundo ficticio tiene su raíz en el odio a lo natural (¡a la realidad!), es la expresión de una profunda aversión a lo real. Pero con esto queda explicado todo. Sólo quien sufre de la realidad tiene razones para sustraerse a ella por medio de la mentira”³⁶.

Considero estos textos una prueba elocuente del punto de apoyo de una psicología que evade lo real, que por no soportar la dosis de realidad no tiene otra opción sino el escapar de ella, falsificándola. La moral y la religión cristiana se basan en la ficción y, por lo mismo, no parten de la acción noble, afirmativa de la vida tal cual, de-moralizada, sino de

³⁴ Nietzsche, F. *La Genealogía de la Moral*, op. cit. p.50

³⁵ Nietzsche, F. *El Anticristo*, Ed. Edaf, Madrid, 1985. p.34.

³⁶ *Ibíd.* p.35.

la reacción emponzoñada del resentimiento y el odio a lo natural. Y Nietzsche, además, considera que en la idea del Dios mismo se infiltra una concepción decadente y antivital, en tanto que se despoja a la divinidad de lo más ascendente y rebosante de salud.

Quizá uno de los párrafos más contundentes en cuanto a la concepción cristiana de Dios y su vínculo con el nihilismo, es el siguiente:

“La concepción cristiana de Dios, Dios como dios de los enfermos, como araña, como espíritu, es una de las más corrompidas que existen sobre la tierra; tal vez marque el punto más bajo de la curva descendente del tipo de divinidad. Dios, degenerado en objeción contra la vida, en vez de ser su transfigurador y eterno sí ! ; En Dios, declarada la guerra a la vida, a la Naturaleza, a la voluntad de vida! ;Dios, la fórmula para toda detracción de “este mundo”, para toda mentira del “más allá”! ;En Dios, divinizada la nada, santificada la voluntad de alcanzar la nada.”³⁷.

2.1.1. LA COMPASION COMO PRÁCTICA NIHILISTA DECADENTE

Hay varios textos importantes en la obra de Nietzsche, a partir de los cuales puede comprenderse mejor el por qué la compasión se constituye en una práctica nihilista. He aquí algunos de ellos:

“El cristianismo ha encarnado la defensa de todos los débiles, bajos y malogrados; ha hecho un ideal del repudio de los instintos de conservación de la vida pletórica; ha echado

³⁷ Ibíd. p.38.

*a perder hasta la razón inherente a los hombre intelectuales más potentes, enseñando a sentir los más altos valores de la espiritualidad como pecado, extravío y tentación”*³⁸.

Aquí se destaca la defensa de los débiles, el interés de la moral cristiana por anular los más altos valores de una espiritualidad de signo diferente. Veamos lo que nos dice Sánchez Meca:

*“La cultura europea moderna, en suma, se basa en una valoración que afirma la enfermedad, la debilidad, la decadencia. Su tendencia más fuerte es proteger a los enfermos, a los débiles y a los degenerados, tendencia cuyo reverso es la sospecha de los fuertes y la difusión del resentimiento y el odio frente a toda grandeza y nobleza”*³⁹.

Y sobre el mismo tema remarca Nietzsche en su *Ecce Homo*:

*“En el concepto de hombre bueno, la defensa de todo lo débil, enfermo, mal constituido, sufriente a causa de sí mismo, de todo aquello que debe perecer-, invertida la ley de la selección, convertida en un ideal de contradicción del hombre orgulloso y bien constituido, del que dice sí, del que está seguro del futuro, del que garantiza el futuro –hombre que ahora es llamado el malvado...¡ Y todo esto es creído como moral!”*⁴⁰.

Y casi una página antes: “Quien descubre la moral ha descubierto también el no-valor de todos los valores en que se cree o se ha creído; no ve ya algo venerable en los tipos de hombres más venerados e incluso proclamados santos, (....) ¡El concepto “Dios, inventado como concepto antitético de la vida – en ese concepto, concentrado en horrorosa unidad todo lo nocivo, envenenador, difamador, la entera hostilidad a muerte contra la vida! El

³⁸ Ibíd. p.23-24

³⁹ Sánchez Meca, D. *Nietzsche la Experiencia Dionisiaca del Mundo*, op. cit. p. 235

⁴⁰ Nietzsche, F. *Ecce Homo*. Alianza Editorial, Madrid, 1998. p. 144-145

concepto “más allá”, “mundo verdadero”, inventado para desvalorizar el único mundo existe – para no dejar a nuestra realidad terrenal ninguna meta, ninguna razón, ninguna tarea! ¡El concepto “alma”, “espíritu”, y por fin incluso “alma inmortal”, inventado para despreciar el cuerpo, para hacerlo enfermar, -hacerlo “santo”- “⁴¹

Y es muy significativo el que Nietzsche no sólo responsabilice al cristianismo de corromper los más altos valores espirituales y la razón, sino que además afirme que “La compasión es contraria a los efectos tónicos que acrecientan la energía del crecimiento vital; surte un efecto depresivo. Quien se compadece pierde fuerza...si se juzga la compasión por el valor de las reacciones que suele provocar, se hace más evidente su carácter antivital. Hablando en términos generales, la compasión atenta contra la ley de la evolución, que es la ley de la selección”⁴².

Y en el *Ecce Homo*, un libro lleno de intuiciones y verdades importantes, leemos:

“-Sólo entre los decadentes se califica de virtud a la compasión. A los compasivos yo les reprocho el que con facilidad pierden el pudor, el respeto, el sentimiento de delicadeza ante las distancias, el que la compasión apesta enseguida a plebe y se asemeja a los malos modales, hasta el punto de confundirse con ellos, -el que, en ocasiones, manos compasivas pueden ejercer una influencia verdaderamente destructora en un gran destino, en un aislamiento entre heridas, en un privilegio a la culpa grave. Cuento entre las virtudes aristocráticas la superación de la compasión: con el título “La tentación de Zaratustra” he

⁴¹ *Ibíd.* p.144

⁴² Nietzsche, F. *El Anticristo*, op. cit. p.25

descrito poéticamente un caso en el cual un gran grito de socorro llega hasta él cuando la compasión, como un pecado último, quiere asaltarlo y hacerlo infiel a sí mismo. Permanecer aquí dueño de la situación, lograr aquí que la altura de la tarea propia permanezca limpia de los impulsos mucho más bajos y mucho más miopes que actúan en las llamadas acciones desinteresadas, ésta es la prueba, acaso la última prueba, que un Zaratustra tiene que rendir – su auténtica demostración de fuerza.”⁴³.

Uno de los invaluable rasgos de este libro autobiográfico es la peculiar habilidad del autor por sintetizar lo fundamental de sus principales obras. Por ello considero muy enriquecedor destacar y vincular ciertos textos entre sí, de tal manera que contribuyan a visibilizar ciertas ideas recurrentes, conceptos y categorías filosóficas, a partir de las cuales cobren mayor énfasis los principales temas abordados en el presente trabajo.

Para el caso, Nietzsche se refiere en muchas ocasiones a su tarea, al nivel de fuerza que es posible soportar, a la prueba, a la fidelidad consigo mismo, a los impulsos elevados, a lo que considera debe ser la tarea del filósofo y la filosofía, a la economía del todo, a la gran salud, la gran política, etc.

Precisamente porque Nietzsche busca “redimir” al hombre decadente de su decadencia, de su demasiada humanidad, es que se propone, como proyecto selecto, la cría de un tipo de hombre diferente, que supere al actual. Y es este imperativo vital el que orienta su actividad y el que lo sitúa como un pensador que busca reivindicar lo más humano, es decir embarcarse en un proyecto de mejoramiento del ser humano, devolviéndole lo mejor de sí, su libertad para crearse su propio mundo y a sí mismo.

⁴³ Nietzsche, F. *Ecce Homo*, op. cit. p.31-32-

En el tema de la compasión entran en juego ciertos estados psicológicos, vinculados al resentimiento, el rencor y el dolor. Es importante destacar que este tipo de emociones se vuelven negativas, en tanto perjudican la salud del organismo. Hay pues un importante aspecto que, partiendo del fundamento fisiológico que las origina, debe ser resaltado como de primera importancia, pues es esta condición debilitadora del cuerpo lo que las vuelve, de suyo, decadentes, en tanto contribuyen al decaimiento y la debilidad del ser humano que las padece.

Con relación a este punto, leemos:

“Y con ningún fuego se consume uno más velozmente que con los efectos del resentimiento. El enojo, la susceptibilidad enfermiza, la impotencia para vengarse, el placer y la sed de venganza, el mezclar venenos en cualquier sentido – para personas extenuadas es ésta, sin ninguna duda, la forma más perjudicial de reaccionar: ella produce un rápido desgaste de energía nerviosa, un aumento enfermizo de secreciones nocivas, de bilis en el estómago, por ejemplo. El resentimiento constituye lo prohibido en sí para el enfermo – su mal, por desgracia también su tendencia más natural.”⁴⁴.

Así comprendemos mejor por qué, según el autor, la moral cristiana es decadente, porque estimula estas “toxinas”, estos estados mórbidos que no le hacen nada bien al cuerpo. Por ello es que la fisiología debe primar sobre la moral, pues en el marco del pensamiento nietzscheano todas las interpretaciones valorativas de la cultura se reducen a la pregunta: *¿A qué tipo de fuerza, a qué tipo de voluntad de poder sirven determinadas formas de cultura?*

⁴⁴Ibíd. p.34

También hay que reconocer que para Nietzsche, *“la lucha contra el cristianismo es sólo un caso particular de ello. (...) En los períodos de decadence yo me prohibí a mí mismo aquellos sentimientos por perjudiciales; tan pronto como la vida volvió a ser suficientemente rica y orgullosa para ello, me los prohibí por situados debajo de mí.*

Aquel “fatalismo ruso” de que antes he hablado se ha puesto en mí de manifiesto en el hecho de que durante años me he aferrado tenazmente a situaciones, a lugares, a viviendas y compañías casi insoportables, una vez que, por azar, estaban dados, - esto era mejor que cambiarlos, que sentir que eran cambiables, - que rebelarse contra ellos. Tomarse a sí mismo como un fatum (destino), no quererse “distinto”, - en tales circunstancias esto constituye la gran razón misma”⁴⁵.

Este texto nos revela la sensata actitud de quien busca mantener un óptimum de salud, de fuerza, de energía, sin dilapidarla en reacciones nocivas, fisiológicamente hablando. La “gran razón misma” está emparentada con la “gran salud” a la que el autor se refiere en varios textos. Por ello es que Nietzsche se vanagloria de haber aportado la comprensión psicológica del hecho moral, enriqueciendo así a la filosofía, mejor dicho orientándola en una nueva dirección, sobre todo ampliando la concepción misma de “razón”.

En contraste con las acciones reactivas, decadentes, enfermizas, se presenta la búsqueda de la resistencia, algo intrínseco a toda naturaleza fuerte.

Lo interesante es que este carácter afirmativo, belicoso de la fuerza, tiene mucho que ver con “la tarea”, el desafío y la función misma del filósofo.

Al respecto afirma Nietzsche:

⁴⁵ Ibíd. p.35

“La fortaleza del agresor encuentra una especie de medida en los adversarios que él necesita; todo crecimiento se delata en la búsqueda de un adversario –o de un problema– más potente, pues un filósofo que sea belicoso reta a duelo también a los problemas. La tarea no consiste en dominar resistencias en general, sino en dominar aquellas frente a las cuales hay que recurrir a toda la fuerza propia, a toda la agilidad y maestría propias en el manejo de las armas, -en dominar a adversarios iguales a nosotros...Igualdad con el enemigo, -primer supuesto de un duelo honesto”⁴⁶.

En este sentido podemos destacar en el pensamiento del autor una ética de la oposición de fuerza, es decir unos valores que corresponden a la honestidad, a la justicia en el trato con los problemas y los adversarios. Igualdad con estas oposiciones, en términos de poder, en términos de fuerza constituye para Nietzsche condición digna, legitimadas a partir de condiciones físico-naturales desarropadas de moralismo.

El siguiente texto nos aclara la relación entre cuerpo, salud y desmoralización (desmitificación del mundo):

“Quien sabe respirar el aire de mis escritos sabe que es un aire de alturas, un aire fuerte. Es preciso estar hecho para este aire, de lo contrario se corre el no pequeño riesgo de resfriarse en él. El hielo está cerca, la soledad es inmensa -¡mas qué tranquilas yacen todas las cosas en la luz! ¡ con qué libertad se respira!, ¡cuántas cosas sentimos debajo de nosotros!

⁴⁶ Ibíd. p.36

- *La filosofía, tal como yo la he entendido y vivido hasta ahora, es vida voluntaria en el hielo y en las altas montañas – búsqueda de todo lo problemático y extraño que hay en el existir, de todo lo proscrito hasta ahora por la moral*⁴⁷.

Es decir que hay que tomar distancia, distanciarse de todo lo demasiado humano a lo que nos hemos acostumbrado. El filósofo es el hombre fuerte y valiente, libre, que voluntariamente busca endurecer y templar su espíritu superando pruebas de vida, a la vez que tomando la suficiente altura y distancia para repensar la realidad, “su” realidad. Y sabemos que para Nietzsche “pensar” es repensar, sopesar, evaluar, reorientar esos instintos que, contrariamente a quienes lo han entendido mal, son el resultado de formas culturales de ser y evaluar.

*“¿Cuánta verdad soporta, cuánta verdad osa un espíritu?, esto fue convirtiéndose cada vez más, para mí, en la auténtica unidad de medida. El error (-el creer en el ideal-) no es ceguera, el error es cobardía... Toda conquista, todo paso adelante en el conocimiento es consecuencia del coraje, de la dureza consigo mismo, de la limpieza consigo mismo”*⁴⁸.

Es decir que, según el pensamiento del autor, se ha hecho de la compasión una virtud, la práctica de una actitud antivital, y por tanto nihilista, en el sentido pasivo y decadente. Para Nietzsche, Schopenhauer tuvo razón al sostener que mediante la compasión la vida “se hace más digna de ser negada”. Sin embargo, por eso mismo lo ve como enemigo

⁴⁷ Ibíd. p.18

⁴⁸ Ibíd. p.19

de lo verdaderamente real. Según nuestro autor, el discurso religioso-moral del cristianismo se vale de esa “virtud”, es decir de la compasión por el débil, no sólo para hacer aparecer como real un mundo ilusorio, ese mundo en sí del más allá, imaginario y que mediante palabras sublimes enmascara y traiciona la verdadera realidad, sino también para afirmar el poder de una voluntad de venganza ante el fuerte. Es decir que tras la absolutización de la moral cristiana hay una imposición de valores, por vía de la compasión, a toda la colectividad. Y esto ocurre de manera injusta, pues es la moral del rebaño, es decir la del hombre mediocre, decadente, la que pretende prevalecer, en detrimento de la voluntad del fuerte, del saludable, del virtuoso.

2.2. LA TRANSMUTACION DE LOS VALORES

Para Nietzsche, la tarea de la filosofía consiste en recuperar el sentido y el valor del ser humano y su “mundo”. Hemos visto que la muerte de Dios lleva al hombre a la pérdida de una moral que, mediante la esperanza y promesa en un más allá, lo consolaba, confiriéndole un sentido a su vida. Cuando este sentido colapsa, el ser humano cae en la desesperación y sucumbe a toda suerte de sustitutos que las diferentes instancias de la cultura le proporciona, entre ellos utopías de sistemas socio-económicos justos, enfoques positivistas y románticos de la realidad, etc.

Precisamente ante tal situación se requiere una operación radical: llevar a sus últimas consecuencias la decadencia, la aniquilación del hombre decadente, reactivo, débil y enfermo, y posibilitar la cría de un tipo de hombre distinto, que oriente todo un proceso generacional de implantación de valores nuevos. Y como ya se ha mencionado, esta gran tarea requiere de muchas generaciones. Pero lo importante es recuperar primero la

libertad, la independencia para pensar de otra manera, para visualizar de otra manera la magnífica posibilidad de ser diferente. Por ello es que Nietzsche concibe esta tarea como un proyecto, es decir un experimento que sin duda vale la pena ensayar, pues le parece la mejor manera de recuperar lo más valioso del ser humano: su libertad para afirmar la salud y la creatividad.

Frente a la gran infamia de la moral uniformante y decadente, representada por el cristianismo, el autor reivindica la desmoralización del todo, que es la realidad misma. Hay que recuperar la “inocencia del devenir” frente a todo lo que se nos ha propuesto como culpable y estático. Lo más natural del ser humano es crear e interpretar, y es mediante estas actividades que su vida adquiere sentido. El problema es que se ha absolutizado una interpretación, entre muchas otras, justificada a partir de la violencia ejercida por un tipo de voluntad débil, reactiva, decadente, que ha inoculado el resentimiento y el odio para presentar a los fuertes y saludables como los enemigos de la misma vida, cuando la realidad es al revés.

Por supuesto que Nietzsche le concede una enorme importancia a la Medicina y la Filología; la primera porque nos explica los condicionamientos fisiológicos y biológicos del ser humano en esta actividad interpretativa y dotadora de sentido, y la segunda como herramienta cognoscitiva para estudiar las ideas en su genealogía histórico-crítica. Veamos lo que afirma el autor sobre Kant, a propósito de la negación de lo universal y necesario como conceptos enemistados con la vida, y la recuperación que hace Nietzsche del concepto de “virtud”:

“Diré aún dos palabras contra el moralista Kant. Toda virtud debe ser la propia invención de uno, la íntima defensa y necesidad de uno; en cualquier otro sentido sólo

es un peligro. Lo que no está condicionado por nuestra vida, la perjudica; cualquier virtud practicada nada más que por respeto al concepto “virtud”, *como lo postulaba Kant*, es perjudicial. La “virtud”, el “deber”, el “bien en sí, el bien impersonal y universal; todo esto son quimeras en las que se expresa la decadencia, la debilidad última de la vida...*Las más fundamentales* leyes de conservación y crecimiento *prescriben justamente lo contrario:* que cada cual debe inventarse su propia virtud, su propio imperativo categórico. *Un pueblo sucumbe si confunde su específico deber con el deber en sí*”⁴⁹.

Algo importantísimo en este párrafo es que Nietzsche confronta una manera de pensar, es decir de valorar, de evaluar, de sopesar, con otra. Aquí se enfrentan, entre otras cosas, dos concepciones antitéticas de virtud. Estas leyes de conservación y crecimiento –que ya suponen una voluntad de poder afirmativa-, exigen que cada cual debe inventarse su propia virtud, en radical oposición a esos valores universales, a-históricos e impersonales, que no expresan otra cosa sino la decadencia, la negación de la riqueza de la vida misma. Además, Nietzsche menciona el “específico deber” como una tarea de sobrevivencia frente al “deber en sí”.

Deseo citar unos párrafos de sus “fragmentos”, los cuales nos dan suficientes elementos para comprender mejor las características de este tipo de hombre, llamado a esta misión, que, evidentemente, están vinculados al tema de la transvaloración:

“¿Quiénes habrán de evidenciarse como los más fuertes? Los más medidos, los que no necesiten de dogmas extremos, los que no sólo admiten una buena parte de azar y

⁴⁹ Nietzsche, F. *El Anticristo*, op. cit. pp. 29-30

sin sentido sino que también lo aman, los que pueden pensar al hombre dentro de una significativa reducción de su valor sin volverse por ello pequeños o débiles: los más ricos en salud, quienes están en capacidad de hacer frente a más infortunios..hombres que están seguros de su poder...representan la fuerza alcanzada por el hombre”⁵⁰.

Y en cuanto a la posibilidad de encontrar el camino hacia nuevos valores, leemos:

“..Justamente de esta manera hallamos el pathos que quizá nos empuje a buscar nuevos valores. En suma: el mundo podría valer mucho más de lo que creíamos”⁵¹.

Antes de comentar estos fragmentos, quisiera destacar un texto de Conill sobre el tema, el cual, a su vez, incluye una cita de Nietzsche:

“Ante el peligro del nihilismo, “la falta de sentido de todo acontecer”, Nietzsche trae una “nueva interpretación”, que significa una “transvaloración de los valores”, pero este programa de transvaloración incluye, además de presentar la lógica del nihilismo y la crítica de los valores, el momento legislativo, creador y activo: “¿Cómo tienen que estar constituidos los hombres que valoran de forma inversa? Hombres que poseen todas las propiedades del alma moderna pero que son lo suficientemente fuertes para transmutarlas en pura salud”.

⁵⁰ Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos*, op. cit. pp. 39-40

⁵¹ *Ibíd.* p.41

Nietzsche revela el destino de la humanidad, la “crisis” radical, que su sensibilidad percibe; ante la crisis nihilista del “nada tiene sentido”, propone una “transvaloración de todos los valores” para un “nihilismo activo” o “nihilismo de la acción”⁵².

Qué paradójico, e irónico a la vez, resulta comprender esta gran posibilidad: que una vez que el mundo ha perdido el sentido axiológico que le suministraba, no simplemente la moral cristiana, sino más radicalmente, la fe misma en la moral, -llámese cualquier tipo de moral del mismo cuño- el mundo podría valer mucho más. Ello como consecuencia de una recuperación del sentido más genuino del ser humano y del todo.

Reduciendo su valor ante el derrumbamiento de los falsos ídolos, está pendiente la gran tarea: la construcción de nuevos valores, es decir el darse a sí mismos nuevas tablas, Pero ello, como ya vimos, supone una tarea de generaciones, pues así como esa fe calumniadora de la tierra y el cuerpo ha estado miles de años en los subterfugios más íntimos de la psique, así también deberá interiorizarse en los nuevos humanos esta vigorosa moral del sí a la vida, del sí a todo lo problemático, desafiante y oscuro de la existencia. Este proyecto supone libertad e independencia de espíritu. Por ello es que se requiere la preparación de un tipo selecto de hombre: Son los filósofos, los espíritus libres, los hijos de Zaratustra, quienes deberán iniciar este proyecto de vida.

“No le hemos dado a nuestra existencia humana un valor siquiera medianamente justo”.

“¿Qué es lo que se ha divinizado? Los instintos valorativos dentro de la comunidad (aquellos que permitía la subsistencia de esta última); ¿Qué ha sido difamado? Aquello

⁵² Conill, J. *El Poder la Mentira*, Ed. Tecnos, Madrid, 2001. p.164

que separaba a los hombres superiores de los inferiores, los impulsos creadores de abismos”⁵³.

Los siguientes textos sintetizan, con precisión y contundencia, lo medular de la transvaloración:

“Nuestra gran modestia: no divinizar lo desconocido”.

“Determinar hasta qué grado somos los creadores de nuestros sentimientos valorativos. Tenemos que poder introducir “sentido” en la historia”⁵⁴.

Vemos así como Nietzsche no sucumbe a un optimismo romántico, sino concibe su tarea como una refundamentación lenta, un proyecto que “tal vez” produzca nuevos valores. Es posible que podamos darnos nuevos valores, pero sólo partiendo de la “gran salud”, pues el nihilismo negativo, reactivo, sustentado en la debilidad y la enfermedad ha desprovisto de sentido a la realidad más verdadera y, como consecuencia, ha hipostasiado este sentido en un metafísico e imaginario trasmundo, sustentado dogmáticamente en la fe en Dios. Pero al derrumbarse este Dios se derrumba, como hemos dicho, todo ese sentido, y es entonces cuando se patentiza y agudiza el profundo vacío existencial, como consecuencia de no haber asumido auténticamente el compromiso con la realidad, con el mundo, el rechazo del hacerse cargo de la enorme responsabilidad que supone el decir sí a la vida, a la tierra, a todo lo problemático, enigmático y contradictorio que supone la existencia.

⁵³ Nietzsche, F. *Fragmentos Póstumos*, op. cit. p.41

⁵⁴ *Ibíd.* pp. 41-42

Y finalizo el tema con el siguiente texto, en el que Nietzsche se desmarca de una concepción dualista, metafísica, resaltando el conflicto ontológico, inherente a la naturaleza, es decir la oposición, la resistencia entre fuerzas, entre voluntades de poder que buscan dominar y prevalecer, asimilando las inferiores:

“La lucha de la vida enfermiza, desesperada, agarrada de un más allá, con la vida más saludable, más cándida, más mendáz, más abundante, menos desintegrada. Así pues, no la “verdad” en lucha contra la vida, sino una especie de vida contra otra, pero ¡La especie superior se propone ser! (Jerarquía de las especies de vida)”⁵⁵.

3. NIHILISMO, VOLUNTAD DE PODER Y ETERNO RETORNO

Este capítulo desarrolla los siguientes aspectos

- El sentido preciso del nihilismo nietzscheano, a partir del vínculo entre representación decadente de la divinidad y el debilitamiento de la voluntad de poder.
- La hipótesis del eterno retorno como la antítesis de la divinización del mundo y afirmación de la gran salud.

En *El Anticristo* escribe Nietzsche:

“Sólo quien sufre de la realidad tiene razones para sustraerse a ella por medio de la mentira. Mas sufrir de la realidad significa ser una realidad malograda...El predominio de los sentimientos de displacer sobre los sentimientos de placer es la

⁵⁵ Ibíd. p.42

causa de esa moral y religión basadas en la ficción; mas tal predominio es la fórmula de la décadence”⁵⁶.

Hemos visto, en textos anteriores, cómo para Nietzsche es importante el grado de verdad que un espíritu puede y osa soportar, y las condiciones fisiológicas con las que se debe contar, a fin de lograr el necesario distanciamiento crítico respecto a la ilusión y al error. En este párrafo encontramos, nuevamente, ideas recurrentes relacionadas con la incapacidad de asumir la realidad tal cual, sin moralina. La incapacidad de incorporar el sufrimiento a nuestra vida, el no huirle al displacer buscando un consuelo más allá de esta realidad, es muestra de ascendencia vital, de gran salud, precisamente porque se afirma la voluntad de poder, un tipo de voluntad de poder de signo afirmativo, incluso, que interpreta y se opone a otras fuerzas y las incorpora.

Veamos otro párrafo, donde el autor es más explícito al respecto:

“Dondequiera que declina la voluntad de poder se registra un decaimiento fisiológico, una décadence. La divinidad de la décadence, despojada de sus virtudes e impulsos más viriles, se convierte necesariamente en el dios de los fisiológicamente decadentes, de los débiles. Éstos no se llaman los débiles, sino “los buenos””⁵⁷.

Es interesante detenernos en el hecho que, según el autor, la representación misma de la divinidad es una proyección del tipo de voluntad de poder de quien se la representa.

⁵⁶ Nietzsche, F. *El Anticristo*, op. cit. p.35

⁵⁷ *Ibíd.* p.36

Nietzsche sostiene que la religión es una forma de gratitud,

*“Quien es rico ansía dar; un pueblo orgulloso tiene necesidad de un dios para ofrendar”*⁵⁸.

*“La concepción cristiana de Dios, Dios como dios de los enfermos, como araña, como espíritu, es una de las más corrompidas que existen sobre la tierra; tal vez hasta marque el punto más bajo de la curva descendente del tipo de la divinidad. ¡Dios, degenerado en objeción contra la vida, en vez de ser su transfigurador y eterno sí ¡En Dios, declarada la guerra a la vida, a la Naturaleza, a la voluntad de vida! ¡Dios, la fórmula para toda detracción de “este mundo”, para toda mentira del “más allá”! ¡En Dios, divinizada la nada, santificada la voluntad de alcanzar la nada!”*⁵⁹.

Precisamente cuando el pesimismo ha extremado las consecuencias de la pérdida de sentido que otorgaba la religión, la moral y la metafísica del más allá, es cuando se comprende que es el hombre mismo el que deberá emprender la tarea de darse su propia escala de valores, su propia moral, permitiendo que las fuerzas más humanas y vitales hagan del hombre algo mejor.

“Si se sitúa el centro de gravedad de la vida no en la vida sino en el “más allá” –en la nada-, se despoja la vida de gravedad. La gran mentira de la inmortalidad de la persona destruye toda razón, toda naturalidad en el instinto; todo lo que hay de

⁵⁸ Ibid. p.35

⁵⁹ Nietzsche, F. *El Anticristo*, op. cit. p.38

*benéfico, de vital, de grávido, de porvenir en los instintos despierta entonces la suspicacia. Vivir en forma que ya no tenga sentido vivir: he aquí lo que llega a ser entonces el sentido de la vida”*⁶⁰.

Es decir que la misma actitud de evasión, temerosa e incapaz de enfrentar la realidad tal cual, llega a privar de sentido a la vida real, mientras le asigna un valor a un más allá carente de sentido vivo. “El sentido de la vida” radica en su falta de sentido.

Veamos que nos Dice Camus al respecto:

*“El carácter provisional, metódico, estratégico en una palabra de su pensamiento no puede ponerse en duda. En él, el nihilismo, por primera vez, se hace consciente. Los cirujanos tienen en común con los profetas el hecho de que piensan y operan en función del futuro”*⁶¹.

Llama la atención los términos usados por Camus: “provisional”, “metódico”, “estratégico”, “consciencia”, “futuro”. Ciertamente la tarea de Nietzsche, como ya hemos visto en otros textos de su obra, se presenta como a medio camino, tendiendo un puente entre el hombre actual y el hombre superior como proyecto, el cual según él deberá surgir desde la voluntad de un tipo de hombre concreto pero especial, selecto, libre, y el que haciendo del nihilismo algo creativo, derrumbará los últimos remanentes moralistas, venciendo las secuelas decadentes de la debilidad, interiorizados por dos mil años de religión, moral y metafísica enfermiza.

⁶⁰ Ibíd. p.72

⁶¹ Camus, A. *El Hombre Rebelde*, op. cit. p.83

Y continúa Camus :

“¿Puede uno vivir sin creer en nada? Su respuesta fue afirmativa. Sí, si se hace de la ausencia de fe un método, si se lleva el nihilismo hasta sus últimas consecuencias, y si, desembocando entonces en el desierto y dando confianza a lo que va a venir, se experimenta en el mismo movimiento primitivo el dolor y la alegría”⁶².

Es importante destacar el sentido preciso del nihilismo nietzscheano, pues no se trata de no creer en nada sino en no creer en lo que es. La lucidez de los espíritus libres, es decir de los hombres superiores, liberados de esta ilusión y, por lo tanto, conocedores del falseamiento valorativo, demanda la destrucción de esos valores decadentes, decadentes en tanto sustentan la no vida, la muerte de la vida.

Sólo a partir de esta superación podremos llegar a un nihilismo activo, pues de la pasividad, la desesperación y la contemplación pasamos a la acción, a la transformación afirmativa de la vida, preparando el terreno para la refundamentación de una nueva axiología.

El hombre, enfrentado a un mundo sin Dios y, por tanto, sin justificación metafísica para continuar sometido a una moral castrante, se halla solitario y sin amo en su existencia. Deberá encontrar, desde sí mismo, un sentido y una interpretación a su vida.

En tanto que el mundo no persigue ningún fin en sí mismo, Nietzsche propone que se admita su inocencia y se sustituyan todos los juicios de valor por una adhesión completa a este mundo. Pero esta tarea supone disponer de la suficiente fuerza y libertad de abolir los fines. Aquí nos encontramos con una paradoja en la perspectiva nietzscheana, pues

⁶² Ibíd. p.83

la libertad queda comprometida con una tarea y un camino a seguir: trascender, superar al hombre inferior, decadente, mediante el mejoramiento y fortalecimiento del actual, una especie de imperativo ético de nuevo cuño, no desde el logos ni algún ideal prescriptivo, sino desde la total, incondicional afirmación de lo más humano del hombre. Y este compromiso supone una alta dosis de esfuerzo, compromiso y ascetismo. El mismo Nietzsche habla de las “leyes del disciplinamiento” a fin de acumular la más alta concentración de fuerza, pues se trata de no desperdiciarla.

Veamos lo que nos dice en uno de sus *Fragmentos*:

“La moral fue el mayor antídoto contra el nihilismo práctico y teórico”.

“No apreciar (valorar) lo que conocemos y no estarnos ya permitido apreciar (valorar) lo que queremos mentirnos”⁶³.

“Consideremos este pensamiento en su forma más terrible: la existencia, tal y como es, sin sentido ni meta, pero retornando inevitablemente, sin un final hacia la nada: “el eterno retorno”. Esta es la forma más extrema de nihilismo: la nada (la “ausencia de sentido”) eternamente”⁶⁴.

La antítesis de la divinización de la naturaleza, es decir el panteísmo, es la hipótesis del eterno retorno, la posibilidad más coherente con la asunción de todo lo problemático y doloroso de la existencia, sin subterfugios metafísicos de ningún tipo.

Según Nietzsche, la moral ha prestado hasta ahora una utilidad, pues ha estado al servicio de los hombres más poderosos. Hay una idea interesante, implícita en la

⁶³ Nietzsche, F. Fragmentos Póstumos, op. cit. p. 32

⁶⁴ Ibíd. p. 34

perspectiva nietzscheana, que es preciso destacar: que los hombres poderosos no son necesariamente los hombres superiores. Sin embargo, la moral imperante en determinada época ha buscado representar a esos hombres de poder como “superiores” o “redentores” de los débiles y sometidos. No olvidemos que en el planteamiento del autor, también hay que distinguir la fuerza, como voluntad de poder que somete o integra a otra en virtud de su propia fuerza, de lo que constituye la violencia. Esta última aparece en las culturas decadentes. Por otro lado, no hay que olvidar que, según Nietzsche, el individuo superior, tal como él lo entiende, cuando ha aparecido ha sido por azar, a partir de golpes de fortuna, y no como algo buscado.

Sin embargo, hay aspectos psicológicos incubados en la moral del dominado que no hay que subestimar, que le sirven para funcionar en condiciones conflictivas peligrosas, y que Nietzsche destaca:

“La moral ha enseñado, en consecuencia, a odiar y despreciar de la manera más profunda el rasgo fundamental de los dominantes: la voluntad de poder”.

“Si el que sufre, el oprimido, perdiera la fe en que tiene un derecho a despreciar la voluntad de poder, entraría entonces en un estado de la más desesperanzada desesperación”.

“Pero el oprimido y el opresor se encuentran sobre el mismo terreno que el opresor, por tanto, el oprimido no tiene ningún rango superior”⁶⁵

“Más bien a la inversa; no hay nada en la vida que tenga valor fuera del grado de poder –siempre que la vida sea ella misma voluntad de poder. La moral protegió a los

⁶⁵ Ibíd. p.36

mal librados del nihilismo, al otorgar a cada cual un valor infinito, un valor metafísico”⁶⁶.

He aquí la utilidad de la moral, para consuelo y protección de los mal librados, pues de lo contrario sucumbirían. También puede verse como una justificación para asumir una actitud de servidumbre. Según Nietzsche, ante el nihilismo extremo, los mal librados ya no cuentan con consuelo alguno y, por lo tanto, deben perecer. Y deben perecer porque carecen de las condiciones necesarias para soportar esa dosis de verdad de la que antes se ha hablado: que la pérdida de sentido en un más allá permite ver el profundo agujero negro del sin sentido en el más acá, y las terribles consecuencias que esto supone. Deben, además, perecer para dar paso a la cría de un tipo de hombre que deberá asumir el nuevo desafío. Es el superhombre el que cargará con la enorme responsabilidad de asumir el dolor, el sufrimiento, con alegría, aún si esta condición fuese la misma por toda la eternidad.

3.1 EL NIHILISMO NIETZSCHEANO Y SU SUSTENTACION DEL ETERNO RETORNO

Hemos visto cómo Nietzsche lleva a sus últimas consecuencias la pérdida del valor de la vida, consecuencia de la falsificación de la metafísica cristiana, de esa inversión antinatural que puso en primer término el mundo de los valores absolutos, del en sí.

⁶⁶ *Ibíd.* p.37

Ante lo que el autor considera el darnos cuenta de esta pérdida o reducción del valor vida, como consecuencia de la absolutización de una moral relativa, la moral cristiana, sucede que nos encontramos ante la tarea de crear nuestros valores. Ya liberados del yugo de un Dios depositario de todo lo débil y enfermizo del ser humano, hemos de asumir la gran tarea de darnos la dirección más genuina, en términos de voluntad de afirmación, de voluntad de poder, pues ésta constituye una condición intrínseca a la naturaleza. Lo significativo de esta condición es que el nuevo hombre deberá sopesar, libre por vez primera de esa ficción moralizante, todo lo que hasta ahora ha sido su existencia, y sobre todo, deberá pensar de manera diferente, a fin de incidir en su propia fisiología. Por ello subraya Nietzsche la importancia de pensar y enseñar la hipótesis del eterno retorno, a fin de interiorizarla en lo más profundo del nuevo ser humano.

Veamos algunos fragmentos del autor, que corroboran estas reflexiones:

“Pero si todo es necesario ¿Qué puedo yo disponer de mis acciones?” El pensamiento y la creencia son un gran peso que presionan sobre ti, junto con los demás pesos y más que ellos. ¿Dices que la alimentación, el lugar, el aire, la sociedad, te cambian y determinan? Ahora bien, tus opiniones lo hacen aún mayormente, pues éstas te determinan a esta alimentación, lugar, aire, sociedad. –Si incorporas el pensamiento de los pensamientos, éste te transformará. La pregunta para todo lo que quieras hacer: “¿Es esto de tal manera que quisiera hacerlo incontables veces?” Este es el más grande de los grandes pesos”⁶⁷.

⁶⁷ Ibíd. pp.165-66

Analizando este fragmento, vemos que, según el autor, ante la necesidad que se nos impone de asumir la realidad, de cara a mis nuevas acciones debo transformar mis formas de pensar, a fin de transformar mi manera de obrar en el mundo. Recordemos que Nietzsche menciona en sus escritos “las leyes del disciplinamiento”, a propósito de la cría del hombre superior, tarea que ya no estará librada al azar sino a un proyecto educativo determinado.

Veamos los siguientes fragmentos:

¡Hombre! Tu vida entera es volteada es volteada una y otra vez como un reloj de arena, y una y otra vez se consumirá –un gran minuto de tiempo de por medio hasta cuando todas las condiciones de las que has surgido vuelvan a juntarse en el ciclo del mundo.

Y entonces encuentras nuevamente cada dolor y cada placer y cada amigo y cada enemigo y cada esperanza y cada error y cada hierba y cada resplandor del sol, la entera concatenación de todas las cosas. Este anillo en el que eres un grano, brilla siempre de nuevo. Y en cada anillo de la existencia humana hay siempre una hora en la que aparece el pensamiento más poderoso, primero a uno, luego a muchos, luego a todos, el pensamiento del eterno retorno de todas las cosas –cada vez es ésta, para la humanidad, la hora del mediodía”⁶⁸.

“¡Cuidémonos de enseñar una doctrina semejante como una religión repentina! Ella debe permear lentamente, generaciones enteras han de trabajar en ella y en ella hacerse fértiles, --para que se convierta en un gran árbol que de sombra a toda la

⁶⁸ Ibíd. pp.166-67

humanidad del porvenir. ¡Qué son el par de siglos en los que el cristianismo se ha mantenido! Para el pensamiento más poderoso se requieren muchos siglos —por mucho, mucho tiempo ha de ser pequeño e impotente!”⁶⁹.

He aquí la doctrina del eterno retorno, contrapartida de la religión, y sobre la cual girará el desarrollo ascendente del ser humano. Éste deberá constituirse a la manera de un gran árbol que de sombra a esta nueva humanidad, mas sin embargo, durante muchísimo tiempo será muy pequeño, pues ¿qué es el pensamiento más poderoso en comparación con el par de siglos de ilusión del cristianismo?

Pensar de esta manera es pensar hasta sus últimas consecuencias la superación del hombre mismo. Lo que está en juego ahora es el resurgimiento del hombre superior, del hombre mejorado, fiel a sus mejores instintos, afirmándose con alegría ante todo lo problemático y doloroso de la existencia.

“¡Imprimamos la imagen de la eternidad sobre nuestra vida! Este pensamiento contiene más que todas las religiones que desprecian esta vida como fugaz y que enseñaron a mirar en busca de una vida distinta indeterminada”⁷⁰.

“¡No estar a la expectativa de bienaventuranzas y de bendiciones e indultos lejanos y desconocidos, sino vivir de tal manera que queramos vivir otra vez y queramos vivir así por la eternidad! —Nuestra tarea se nos plantea en cada instante”⁷¹.

⁶⁹ Ibíd. p.168

⁷⁰ Ibíd. p.168

⁷¹ Ibíd. p.169

La ventaja de la doctrina del eterno retorno es que conmina al ser humano, por voluntad propia, a desprenderse completamente de los absolutos que escindían el mundo, negando la vida concreta del más acá; ahora, en cambio, se asume creativamente cada instante. Por lo tanto, la vida ya no estará en función de premios o castigos metafísicos sino dependerá de lo que el individuo singular y concreto haga de ella. Y si esta vida fuera una eterna recurrencia, no habría ningún reparo moral en asumir, eternamente, todo lo que la religión y moral cristiana enseñó a evadir, despreciar y devaluar, es decir todo lo moralmente desagradable y doloroso, pues ya se derrumbaron las viejas tablas.

Nietzsche considera más valioso el tornarse consciente ante un determinado sentimiento de poder, sea fuerte o débil, que someterse por fe. No se olvide la importancia que le atribuye a la voluntad de poder, como base de sustentación ontológica en el perpetuo ejercicio de creación de formas, actividad en la que se logra el máximo placer.

Por otro lado, Nietzsche no piensa en el individuo fugaz sino en un tipo de individuo que, por decirlo de alguna manera, eternice su tarea, que sea un eslabón en el cuidado y la alimentación de un nuevo ser humano. Este parece ser un imperativo ético, en el sentido fisiológico-antropológico de su pensamiento. Por otra parte, Nietzsche sugiere que en este enfrentamiento con el eterno devenir cada voluntad de poder habrá de afirmarse, en virtud de su grado de interpretación y de fuerza, pues el texto a continuación parece decantarse por ello.

Es interesante destacar la manera como Sánchez Meca interpreta la doctrina del eterno retorno:

“Desde esta perspectiva se comprende que Nietzsche no se refiera nunca al eterno retorno como una teoría, sino que hable siempre de “doctrina”, o también de

“profecía” o de “anuncio”. Lo plantea, pues, como una “experiencia”, es decir, como la base de la prueba misma en la que consiste todo su experimento. En todo caso no pretende ser una fórmula o un enunciado dirigido al entendimiento, sino la expresión de un reto y de una tarea para la voluntad. De modo que, aunque tiene, sin duda, también la forma de una representación teórica, lo decisivo no es su validez, su coherencia o su verdad como teoría, sino su valor como fórmula de la más alta afirmación de la vida que pueda imaginarse y, en cuanto tal, como necesario instrumento de selección”⁷².

Este texto es importante, pues nos permite revalorizar el sentido que tiene para el filósofo alemán este “experimento con la verdad”, mediante el cual quería reorientar la mala salud de Europa, proponiendo la transvaloración como terapia. Así mismo, en tanto orientada a fortalecer y disciplinar la voluntad, la doctrina del eterno retorno supone el desarrollo de una élite de individuos capaz de asumir los valores de una moral superior, reiniciando una higiene de los instintos, según la voluntad de poder afirmativa que conlleve a la autosuperación del individuo.

Tal vez el texto más explícito sobre la posibilidad de esta experiencia del eterno retorno, se encuentre en la *Gaya Ciencia*, en el cual se lee:

“¿Qué ocurriría si día y noche te persiguiese un demonio en la más solitaria de las soledades diciéndote: “Esta vida, tal como al presente la vives, tal como la has vivido, tendrás que vivirla otra vez y otras innumerables veces, y en ella nada habrá de nuevo; al contrario, cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro, lo

⁷² Sánchez Meca, *Nietzsche la Experiencia Dionisiaca del Mundo*, op. cit. pp. 294-95

infinitamente grande y lo infinitamente pequeño de su vida, se reproducirán para ti, por el mismo orden y en la misma sucesión; también aquella araña y aquel rayo de luna, también , lo cual este instante; también yo. El eterno reloj de arena de la existencia será vuelto de nuevo y con él tú, polvo del polvo?”.

(...) Si este pensamiento arraigase en ti, tal vez te transformaría, pero acaso te aniquilara: la pregunta “¿Quieres que esto se repita una e innumerables veces?” ¡pesaría con formidable peso sobre tus actos, en todo y por todo! ¡Cuánto necesitarías amar entonces la vida y amarte a ti mismo para no desear otra cosa que esta suprema y eterna confirmación!”⁷³.

A partir de este texto vemos aún más claramente el íntimo nexo entre nihilismo, voluntad de poder y eterno retorno, pues esta “suprema y eterna confirmación” se sustenta en la recuperación del valor *vida*, del valor *ser humano*, del valor *libertad*, lo cual ha supuesto la transvaloración de los valores que divinizaban la nada y deshumanizaban la vida. El texto mismo plantea que este acontecimiento, es decir la hipotética experiencia del eterno retorno puede *transformar* o *aniquilar* al individuo, pudiendo inferirse de lo dicho que ello dependerá del nivel de fuerza de la voluntad de poder, en la medida como se ame, es decir se afirme la vida y el ser mismo. Otro punto importante a tomar en cuenta es que el eterno retorno es una experiencia que se vuelve de suma eficacia frente a la dispersión y fragmentación del hombre decadente, del hombre reactivo del nihilismo pasivo. Así es como *Zarathustra* busca liberar, redimir al ser humano de esa condición azarosa y fragmentaria mediante la creación y la transformación:

⁷³ Nietzsche, F. *La Gaya Ciencia*, op. cit. p.166

“Les he enseñado todos mis pensamientos y deseos: pensar y reunir en unidad lo que en el hombre es fragmento y enigma y horrendo azar, -como poeta, adivinador de enigmas y redentor del azar les he enseñado a trabajar creadoramente en el porvenir y a redimir creadoramente –todo lo que fue.

A redimir lo pasado en el hombre y a transformar mediante su creación todo “fue” hasta que la voluntad diga: “¡Mas así lo quise yo! Así lo querré”,⁷⁴.

3.2 JUSTIFICACION DE LA TRIADA

Como hemos visto, hay una íntima conexión entre nihilismo, voluntad de poder y eterno retorno.

La transvaloración ha llevado a la recuperación del valor y sentido del cuerpo, de la tierra y de la vida en todas sus formas. Sobre todo, ha desenmascarado la cruda realidad del sinsentido, mostrando cómo la fe en la moral y en los valores absolutos ha servido para ocultar la real genealogía de los valores morales: detrás de esta fe, lo que siempre se ha impuesto, a lo largo de la historia de la humanidad, es un tipo de voluntad de poder. En el caso específico de la moral cristiana, Nietzsche sostiene que ha sido una voluntad de poder decadente la que se ha afirmado, por medio del resentimiento, el odio y la compasión, declarándole la guerra a valores y tipos de hombre superiores.

⁷⁴ Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*, op. cit. p. 281

Y según el pensamiento nietzscheano, la idea reguladora que permite calibrar el grado de fuerza, o dicho en otros términos, la capacidad de verdad, de un tipo de ser humano, es la asunción del eterno retorno, pues es en la concreción de esta posibilidad donde el hombre puede desarrollarse en plenitud, en el eterno devenir, en el perpetuo crearse a sí mismo, deviniendo más fuerte y enraizado en sus instintos y en la vida.

No hay que olvidar que Nietzsche considera una multiplicidad de formas de voluntad de poder, las cuales están permanentemente oponiéndose entre sí, evaluando, interpretando, asimilando e integrando, según la fuerza más potente que permite integrar a la débil.

Experimentando la vida en su eterno recurrir es como el hombre, a través de muchas generaciones, llegará a crecer y a dar sombra. Ello supone desmarcarse de ese par de siglos de vida mistificada, falsa, antivitál; es una tarea de muchos años y generaciones.

Veamos lo que nos dice Conill al respecto:

“La voluntad fuerte, en cambio, dice sí a la vida; practica la justicia por su fuerza y está ligada a sus promesas. Es la moral del poder, la que acrecienta el poder de la vida, pero sin falsas esperanzas. Domina las pasiones por libertad, sin someterse a unos principios establecidos; más bien, sigue la dinámica de la “superación” (frente a la mera “adaptación” y al mero “rechazo” ineficaz). En la voluntad fuerte están unidos el principio de la realidad y el principio del placer: la fuerza creativa permite unir “poder y moral”, de manera que la moral no quedaría fuera de la realidad”⁷⁵.

Constatamos, desde esta perspectiva, una moral intramundana, desprovista del aura supramundana, metafísica. Sin embargo, podríamos preguntarnos si se podría hablar, en

⁷⁵ Conill, J. *El Poder de la Mentira*, op. cit. p.138

Nietzsche, de un tipo de trascendentalidad inmanente, en el sentido de recuperar, al mismo tiempo, un sentido no metafísico tradicional del término.

Y más adelante nos comenta, a propósito de esta recuperación de la vida y el acceso a la experiencia auténtica:

“Y la apuesta por la radical profundización en la experiencia empuja a Nietzsche hacia una mística agonal de la vida, que es la que expresa el símbolo trágico de “Dioniso”: una “voluntad de vida”, de “vida eterna”, que arranca del instinto más profundo de la vida, el de la eternidad de la vida, y que es sentida como “vida sagrada” en la experiencia de los “misterios dionisiacos”⁷⁶.

4. EL NIHILISMO AUTÉNTICO Y LA NUEVA MORAL NIETZSCHEANA

En este capítulo se abordan los siguientes temas:

- La nueva moral nietzscheana, a partir de la creación personal de nuevas estimaciones de valor, proponiendo un nuevo tipo de ser humano.
- Descubrimiento del valor vida como nuevo criterio antropológico de verdad en el superhombre, orientando la tarea de desarrollar una elite de individuos virtuosos.

A fin de apreciar en su justa medida el aporte de Nietzsche a la filosofía, es preciso caer en la cuenta que su intencionalidad crítica se orienta a toda la tradición de la cultura occidental, metafísica, moral, religiosa y cultural. Y es imprescindible destacar la tradición

⁷⁶ Ibíd. p.139

occidental que el autor desenmascara, actividad que coincide con una profunda crisis de la moral y el pensamiento europeos, que le permite reclamar para sí la condición de “primer nihilista consumado de Europa”.

Recordemos, por ejemplo, que en el Anticristo, Nietzsche emprende un furibundo ataque al hombre teórico, representado por Sócrates, continuador de Platón, a quien responsabiliza de corromper los valores más vigorosos y saludables.

Por tanto, hay que tener muy en cuenta la conjunción de tres factores culturales, en la aparición del nihilismo; ellos son: el platonismo, el socratismo y el cristianismo.

En el principio de esta tradición el hombre europeo, partiendo de esta influencia griega, es conformado como contemplador de la vida, como hombre teórico. El hombre empieza a depreciar, a deslegitimar, a desvalorizar los datos de la realidad que le brindan los sentidos; comienza a tomar distancia respecto de las cosas de la vida inmediata, y a pensar que la verdadera realidad, el verdadero ser de las cosas se encuentra en un más allá. Es decir que, esta sobrevaloración del logos y la teoría como lo que nos conduce a lo verdadero, al en sí de las cosas, tiene como contraparte una minusvaloración de lo aparente, de la vida, del mundo concreto y cotidiano, con la consiguiente indisposición hacia el cuerpo, hacia lo humano, destacándose esta escisión y antagonismo entre “mundo sensible” y “mundo inteligible”; o “mundo aparente” y “mundo suprasensible”; “alma” y “cuerpo”, y este tipo de oposiciones, falsas según Nietzsche, que han perpetuado el clásico antagonismo entre “sujeto” y “objeto”.

Es así como caemos en la cuenta que el nihilismo surge, en un principio, como depreciación de la vida, como desvalorización de lo más inmediato que tenemos, el mundo sensible, incluyéndonos a nosotros y a nuestra praxis de vida.

Y es en la medida en que esta actitud teórica y esta sobrevaloración cristiana del más allá, tomando cuerpo en verdades absolutas y eternas, enmascara la verdadera realidad, que Nietzsche se pregunta sobre el *valor* del valor de la actitud contemplativa-teórica misma. Como sabemos, él constata que lo que sustenta este valor, o esta “fe” en la razón, es una forma determinada de la voluntad de poder. Esa “voluntad de nada” que se inventa un mundo trascendente, a fin de condenar el mundo real, desvalorizándolo.

Y es a partir de esta falsificación nihilista, de esta depreciación del mundo real, de donde surge un “deber ser”, un imperativo, un canon moral según una clasificación teórica-moralista de lo bueno y lo malo. Lo bueno se asociará con la imagen general del hombre, lo malo con lo individual, con todo aquello que vaya en contra de la mayoría, en contra del rebaño.

Es importante destacar el hecho que la desvalorización nihilista de los valores supremos, absolutos, conlleva también una pérdida de valor existencial. Surge así el sentimiento de carencia de sentido de nuestros actos, se pone en duda el para qué de nuestra vida. El sentimiento de la pérdida de valor de todo, produce un estado psicológico que lleva al pesimismo, a la desesperación y en algunos casos al suicidio.

El punto es que, como hemos visto hasta ahora, esta condición humana, existencial, en la que se debate el hombre occidental hasta nuestros días, fomenta un tipo de individuo, domesticado, apático, reactivo, inofensivo, que dilapida su existencia en pasatiempos y entretenimientos triviales, sentado frente al televisor, alcoholizado o refugiándose en cuanto actividad le produzca un cierto tipo de “placer” para hacer más llevadera su neurosis y olvidarse una vez más de sí mismo.

El culto al consumismo, al mercado y al dinero, la dependencia de los medios de comunicación y la “realidad” misma que éstos elaboran, y cuya eficacia mediática es en

gran parte responsable de la pérdida misma de realidad que padece el ciudadano promedio de muchos países, son otros de los numerosos factores socio-culturales, que han hecho del ser humano un ser decadente, mediocre, el hombre masa, uniformado, neurotizado, domesticado, alimentado por la metafísica y moral cristiana.

Por otra parte, el nihilismo como tal, puede significar dos cosas:

Puede constituirse en el síntoma de la decadencia definitiva y de una aversión hacia la vida, hacia la existencia, pero también puede ser el principio de un fortalecimiento y la búsqueda vital de un nuevo sentido y de nuevos valores para el hombre, a partir de una nueva voluntad de existir. En otras palabras, puede constituirse en nihilismo pasivo, fruto de la debilidad, o activo, producto de la fuerza.

Por ello dirá Nietzsche en las primeras páginas del *Anticristo*:

“¿Qué es bueno? Todo lo que acrecienta en el hombre el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo”.

“¿Qué es lo malo? Todo lo que proviene de la debilidad”.

“¿Qué es la felicidad? La conciencia de que se acrecienta el poder; que queda superada una resistencia. No contento sino aumento de poder; no paz sino guerra; no virtud sino aptitud (virtud al estilo renacentista, virtù, virtud carente de moralina)”⁷⁷.

Y el problema que plantea Nietzsche, según sus propias palabras, no es *“¿Qué ha de reemplazar a la humanidad en la sucesión de los seres (el hombre es un fin) sino qué tipo*

⁷⁷ Nietzsche, F. *El Anticristo*, op. cit. p. 22

humano debe ser desarrollado, potenciado, entendido como tipo superior, más digno de vivir, más dueño del porvenir”⁷⁸.

Vemos, por tanto, que en Nietzsche se cierra una especie de círculo, si recordamos al principio de este trabajo, cuando planteábamos que a partir del auténtico pesimismo se agudizaba la crisis que desembocaba en el nihilismo total: el pesimista es el auténtico descontento con lo que hay, por tanto, a partir de este sentimiento de insatisfacción cabe esperar un movimiento positivo, en el camino hacia el derrumbamiento de las viejas tablas, de los viejos ídolos (y Nietzsche afirma, en “Aurora”, que cuando se refiere a “ídolos” se refiere a “ideales”), desembocando en la pérdida completa de sentido, desde donde habrá de edificarse una nueva moral, la del superhombre.

Deseo terminar el apartado, con un texto del autor, donde subraya el carácter retributivo del hombre superior, siempre partiendo de lo mejor que la vida nos ha dado, contexto en el cual apreciamos una vez más la recuperación, por parte de Nietzsche, de una moral afincada y fiel a la vida, sin ninguna connotación metafísica o escatológica:

“Así lo quiere la especie de las almas nobles: no quieren tener nada de balde, y menos que nada la vida.

Quien es de la plebe quiere vivir de balde; pero nosotros, distintos de ellos, a quienes la vida se nos entregó a sí misma, -¡nosotros reflexionamos siempre sobre qué es lo mejor que daremos a cambio!

Y en verdad, es un lenguaje aristocrático el que dice: “lo que la vida nos promete a nosotros, eso queremos nosotros cumplírselo a la vida”⁷⁹.

⁷⁸ Ibíd. p. 22

4.1 EL PUENTE ENTRE EL ULTIMO HOMBRE Y EL NUEVO

En su gran obra *Así Habló Zaratustra*, escribe el filósofo:

“Los más preocupados preguntan hoy: “¿Cómo se conserva el hombre?” Pero Zaratustra pregunta, siendo el único y el primero en hacerlo: “¿Cómo se supera al hombre?”.

El superhombre es lo que yo amo, él es para mí lo primero y lo único, -y no el hombre: no el prójimo, no el más pobre, no el que más sufre, no el mejor.-

Oh hermanos míos, lo que yo puedo amar en el hombre es que es un tránsito y un ocaso”⁸⁰.

Es decir que el hombre actual de Nietzsche es el último hombre, sólo un puente y, por tanto debe perecer, a fin de posibilitar el aparecimiento del tipo superior. Hay que tomar muy en cuenta la tarea que el autor se ha propuesto, impregnar en quienes tengan oídos la tarea de superar al hombre actual. Zaratustra mismo es ese puente, entre ese ser que aún no ha devenido plenamente humano y el que habrá de superarlo.

Veamos el siguiente texto:

“Allí fue donde recogí del camino la palabra “superhombre”, y que el hombre es algo que tiene que ser superado, que el hombre es un puente y no una meta: llamándose

⁷⁹ Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*, op. cit. p. 282

⁸⁰ *Ibíd.* p. 390

bienaventurado a sí mismo a causa de su mediodía y de su atardecer, como camino hacia nuevas auroras”⁸¹.

El “gran mediodía” significa para Nietzsche *“la hora en que el hombre se encuentra a mitad de su camino entre el animal y el superhombre y celebra su camino hacia el atardecer como su más alta esperanza: pues es el camino hacia una nueva mañana”*⁸².

Nietzsche considera la virtud como condición indispensable para merecer el ser puente entre el hombre decadente, inferior y el nuevo hombre. Y ello lo deja claro en los siguientes textos:

*“Hermano mío, si tienes una virtud, y esa virtud es la tuya, entonces no la tienes en común con nadie”*⁸³.

*“Hermanos míos, si eres afortunado tienes una sola virtud y nada más que una: así atraviesas con mayor ligereza el puente”*⁸⁴.

*“El hombre es algo que tiene que ser superado: y por ello tienes que amar tus virtudes pues perecerás a causa de ellas”*⁸⁵.

Creo que Nietzsche estima la virtud, en tanto que es algo tanpreciado en ese tránsito hacia el superhombre, que constituye lo más personal y creativo de sí mismo. Amar estas virtudes

⁸¹ Ibíd. p. 280

⁸² Ibíd. p.127

⁸³ Ibíd. p.67

⁸⁴ Ibíd. p.68

⁸⁵ Ibíd. p.69

es vivir hasta el ocaso, es decir hasta donde el sol “se pone” al atardecer. Es dar lo mejor de sí para renacer.

Por otro lado, a los despreciadores del cuerpo, Nietzsche no los considera puentes hacia el nuevo hombre, ya que son incapaces de crear por encima de ellos. Veamos unos fragmentos que sustentan esta idea:

“¡Hundirse en su ocaso quiere vuestro sí mismo, y por ello os convertisteis vosotros en despreciadores del cuerpo! Pues ya no sois capaces de crear por encima de vosotros”⁸⁶.

Esta lapidaria sentencia de Nietzsche alude a la voluntad de decadencia del sí mismo de ese hombre inferior, reactivo, despreciador de la vida, la cual, según el autor, es anterior al “yo”, y que al despreciar el cuerpo, que es él mismo, ya no es capaz de superarse a sí mismo, creando.

Por ello dirá Nietzsche:

“El sí mismo escucha siempre y busca siempre: compara, subyuga, conquista, destruye. El sí mismo domina y es el dominador también del yo”.

“Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido –llámase sí-mismo. En tu cuerpo habita, es tu cuerpo”⁸⁷.

Nietzsche subraya, además el *despreciar* como un factor evaluador-moralizante que se *aprecia*, en tanto voluntad del sí mismo creador:

⁸⁶ Ibíd. p.66

⁸⁷ Ibíd. p.65

“A los despreciadores del cuerpo quiero decirles una palabra. Su despreciar constituye su apreciar”.

“El sí mismo creador se creó para sí el apreciar y el despreciar, se creó para sí el placer y el dolor. El cuerpo creador se creó para sí el espíritu como una mano de su voluntad”⁸⁸.

Así, leemos con Nietzsche:

“¡Yo no voy por vuestro camino, despreciadores del cuerpo!”

“¡Vosotros no sois para mí puentes hacia el superhombre!”⁸⁹.

Por ello es que Nietzsche insiste en reivindicar el cuerpo como la gran razón, superando esa multiplicidad de instintos y deseos en conflicto, fragmentados, carentes de unidad, de voluntad y de fuerza. Y las virtudes deben estar enraizadas a la tierra, a lo más inmanente del ser humano, y deben alimentarse, sobre todo porque son singulares, son auténticas virtudes en la medida como son personales, selectas, pues el autor no está hablando de las virtudes “con moralina”, que son las del rebaño, las del hombre-masa.

Veamos lo que nos dice Nietzsche en el Zarathustra:

“Una virtud terrena es la que yo amo: en ella hay poca inteligencia, y lo que menos hay es la razón de todos.

⁸⁸ Ibid. p.65

⁸⁹ Ibid. p.66

Pero ese pájaro ha construido en mí su nido: por ello lo amo y lo aprieto contra mi pecho, -ahora incuba en mí sus áureos huevos”⁹⁰.

(.....) “Pusiste tu meta suprema en el corazón de aquellas pasiones: entonces se convirtieron en tus virtudes y alegrías.

Y aunque fueses de la estirpe de los coléricos o de la de los lujuriosos, o de los fanáticos de su fe o de los vengativos:

Al final todas tus pasiones se convirtieron en virtudes y todos tus demonios en ángeles”⁹¹.

Es esta incorporación del cuerpo, en el devenir creativo que es el mundo-naturaleza para Nietzsche, lo que lo sitúa como muy abocado en esa gran tarea-meta: hacer del hombre un mejor ser humano, despreciando y superando lo “demasiado humano”. Y la transmutación de los valores nietzscheanos supondrá una refundamentación de los mismos, pues al no existir una oposición ficticia entre mundo aparente y mundo suprasensible, el mundo y la realidad deviene uno solo, obteniendo su sentido y su valor pleno a partir de una determinada perspectiva de este cuerpo evaluador, calibrador de fuerza. Por ello es que Nietzsche le atribuye al crear el más ardiente deseo de la voluntad del sí mismo, que es el cuerpo mismo, y que a su vez está ligado a la vida misma que es voluntad de poder, que afirma formas a partir del caos y la nada, que es la horrible realidad en su forma más radical. La dotación de sentido es algo que sólo el hombre superior, que conoce esta realidad en tanto espíritu libre, emancipado del error metafísico y moralista en el incurrían los enemigos de la vida, puede conferirle a la existencia, dándose a sí mismo sus nuevos valores.

⁹⁰ Ibid. pp. 67-68

⁹¹ Ibid. p.68

A continuación cito unos textos, donde el autor reafirma la idea medular de la *enseñanza* de un *sentido* diferente del *ser*:

“Yo quiero enseñar a los hombres el sentido de su ser: ese sentido es el superhombre, el rayo que brota de la oscura nube que es el hombre”.

*“Para los hombres yo soy todavía algo intermedio entre un necio y un cadáver”*⁹².

Otro elemento importante a tener en cuenta en el pensamiento del autor, y el cual de alguna manera ha aparecido a lo largo de este trabajo, es que su doctrina del superhombre y, sobre todo, el camino que conduce a él, no puede ser enseñado a todo el rebaño. El mensaje deberá ser asimilado por individuos selectos, es decir por una escasa minoría.

Por ello es que Zaratustra dirá, al terminar su primer discurso a la multitud sobre el superhombre:

*“No me entienden: no soy yo boca para estos oídos”*⁹³.

Nietzsche busca creadores, espíritus libres, que puedan acometer los desafíos que implica el saber:

*“Valerosos, despreocupados, irónicos, violentos, así nos quiere la sabiduría : es una mujer y ama siempre únicamente a un guerrero”*⁹⁴.

⁹² Ibíd. p. 44

⁹³ Ibíd. p. 42

⁹⁴ Ibíd. p. 74

Nietzsche busca guerreros y no creyentes, pues de muy poco sirve la fe ya que al buscar y seguir a los maestros dependemos de ellos y de su autoridad, no encontrándonos a nosotros mismos, perdiendo nuestra salud, independencia y creatividad.

Al respecto escribe el autor:

“Se recompensa mal a un maestro si se permanece siempre discípulo. ¿Y por qué no vais a deshojar vosotros mi corona?

Vosotros me veneráis: pero ¿Qué ocurrirá si un día vuestra veneración se derrumba?

¡Cuidad de que no os aplaste una estatua!

¿Decís que creéis en Zarathustra? ¡Más qué importa Zarathustra! Vosotros sois mis creyentes, ¡mas qué importan todos los creyentes!

No os habíais buscado aún a vosotros: entonces me encontrasteis. Así hacen todos los creyentes: por eso vale tan poco toda fe”⁹⁵.

Vemos así de qué manera el autor busca recuperar los valores fundamentales del ser humano y orientarlos hacia una meta, siguiendo el camino de la propia superación. Ello sólo será posible, según el autor -como ya se abordó en los primeros capítulos dedicados al nihilismo- si se recupera lo más auténtico y creativo del ser humano, la voluntad del creador; la creación de su propio sentido, fiel a la tierra y a sí mismo. La fe en un guía o maestro tampoco sirve a esta tarea, pues éste puede fallar y si esto ocurriera, quienes creían en él y lo seguían, perderían este referente extraviándose de sí mismos, pues no obtendrían un conocimiento como fruto de su propia experiencia y verificación, sino algo basado en el principio de autoridad, la autoridad y el ejemplo del maestro. Por ello es que Nietzsche, con

⁹⁵ Ibíd. p.126-127

la suficiente penetración psicológica, considera necesario superar todo lo que tenga que ver con la fe y la idolatría.

Y termino este apartado con el siguiente texto, en el cual el autor nos explica qué entiende por *ocaso* y *mediodía*:

“Y el gran mediodía es la hora en que el hombre se encuentra a mitad de su camino entre el animal y el superhombre y celebra su camino hacia el atardecer como su más alta esperanza: pues es el camino hacia una nueva mañana”.

Entonces el que se hunde en su ocaso se bendecirá a sí mismo por ser uno que pasa al otro lado; y el sol de su conocimiento estará para él en el mediodía.

Muertos están todos los dioses: ahora queremos que viva el superhombre. -¡sea ésta alguna vez, en el gran mediodía, nuestra última voluntad!-“⁹⁶.

4.2 EL SUPERHOMBRE LA ETICA Y LA VERDAD

Me parece pertinente hacer algunas reflexiones, en cuanto a este apartado, tomando como punto de partida la tarea filosófica de Nietzsche. Todos los prólogos del autor, a sus propios libros, son una importante fuente de información, en torno a las ideas fundamentales desarrolladas en ellos; en tal sentido deseo destacar ciertos elementos de la introducción a *Humano Demasiado Humano* que considero pertinentes al tema.

⁹⁶ Ibíd. p. 127

Algo que destaca el autor aquí es la actitud y el impulso de la transformación personal, lo cual se logra tomando distancia de lo que siempre hemos visto y valorado de la misma manera. Hay ciertos lazos culturales y psicológicos que deben romperse, de manera que posibiliten la transformación. La búsqueda del conocimiento supone la aventura, el riesgo y seguir un camino propio, una vez que hemos tomado la suficiente distancia de lo que hemos tenido hasta ahora como incuestionable. El filósofo es quien debe emprender esta misión, pero para ello necesita independencia, necesita libertad. Sólo en la medida como se desapegue de ciertas cosas que le han sido hasta ahora muy apreciadas, estará en condiciones de repensarlas de manera nueva.

Y son estas características de libertad, independencia, dominio sobre sí mismo, valor y amor al conocimiento, las que constituyen cualidades y virtudes importantes, que irán fortaleciendo el cuerpo, otorgándonos gradualmente *la gran salud*.

Veamos que nos dice Nietzsche en estos pasajes introductorios:

*“Necesitabas hacerte dueño de ti mismo, dueño también de tus propias virtudes. Antes eran ellas tus señoras; pero ya no tienen derecho para ser más que tus instrumentos(...) Necesitabas llegar al conocimiento de los elementos de las perspectivas de toda apreciación: la indiferencia que es indispensable para apreciar con cabal criterio valores opuestos”*⁹⁷.

No cualquiera puede lograr esta saludable indiferencia para apreciar las distintas perspectivas de las cosas: se precisan virtudes, condiciones especiales, fruto de un esfuerzo

⁹⁷ Nietzsche, F. *Humano Demasiado Humano*, Editores Mexicanos Unidos, 1974. p. 12

personal por recobrar la salud, y en este sentido también la enfermedad cumple su papel en este restablecimiento.

Los espíritus libres son esos seres emancipados de la ilusión, del engaño, que son capaces de enfrentarse a lo real, sin valores prefijados, y sin la antigua fe en la moral del rebaño.

Sobre todo, saben que la vida es ella misma fin de la existencia.

Vayamos de nuevo a la introducción del libro que comentamos:

*“Necesitabas, ante todo, ver con tus propios ojos en dónde existe mayor injusticia, esto es, allí donde la vida tiene desenvolvimiento más mezquino, más estrecho, más pobre, más rudimentario, y donde, por lo tanto, la vida no puede hacer otra cosa que tomarse a sí misma como fin y medida de las cosas, analizando furtiva, menuda, asiduamente, por amor a su conservación, lo que hay de más noble, grande y rico. Necesitabas ver con tus propios ojos el problema de la jerarquía y la protección en que la potencia y la justicia y la extensión crecen juntas a medida que te levantas”*⁹⁸.

Llama mucho la atención, además, esta actitud del filósofo por ser fiel a una transformación que parece sobrepasarlo, a una necesidad y fuerza secreta que mueven y entretejen los hilos de esa misión, de esa tarea que el autor le confiere al espíritu libre, al hombre superior, al hombre enemistado y alejado del rebaño.

Y hay algo más: este ser libre se da cuenta que *le ha sucedido algo*, algo lo ha transformado:

⁹⁸ Ibíd. pp. 12-13

“De esta suerte el espíritu libre se da respuesta exacta al estudiar el enigma de su cambio de frente y acaba generalizando, decidiéndose en tal sentido, para lo cual toma por base lo que se ha producido en su vida. Lo que me ha sucedido, dice, debe suceder a todo hombre que tenga una misión que haya de “presentarse”. La potencia y la necesidad secreta de esta misión trabajarán en sus destinos individuales y debajo de ellos, a manera de una preñez inconsciente, durante mucho tiempo, aun antes de que se haya dado cuenta de esa misión y de conocer siquiera su nombre. Nuestra vocación se enseñorea de nosotros, aun cuando no la conozcamos todavía; es el porvenir quien señala las reglas de conducta de nuestro hoy. Es el problema de la jerarquía el que nos da derecho a hablar, porque es nuestro problema, el problema de los espíritus libres”⁹⁹.

Nietzsche considera que antes de presentarse a los espíritus libres esta misión, ya debieron de sufrir múltiples experiencias, pruebas, ensayos, etc. En esa aventura *“por el mundo interior llamado hombre, agrimensores de todo lo más elevado y relativamente superior que también se llama hombre”¹⁰⁰.*

Vemos, por tanto, que esta misión frente al porvenir supone una transformación del ser humano y un hacerse cargo de esta tarea. El espíritu libre es un ser transformado que, en la escala de la evolución personal, producto de su propio esfuerzo por obtener más salud, más fuerza, ha llegado a cierto nivel de la escala, desde donde puede apreciar, a partir de esta privilegiada perspectiva, su propio nivel de ser. Es claro que se requieren ciertas condiciones personales para llegar a este nivel, y poder constituirse en ese hombre superior,

⁹⁹ Ibíd. p.13

¹⁰⁰ Ibíd. p.13

mejorado, del que hablamos ampliamente en el apartado anterior, en referencia al superhombre del Zaratustra.

En el filósofo-espíritu libre-superhombre hay una vocación de sobrepasar el presente, el estado actual del hombre mediocre; la gran tarea consiste en desarrollar las condiciones corporales que produzcan un hombre nuevo, un hombre desvinculado de los falsos paradigmas del conocimiento absoluto y desinteresado.

Por ello debemos examinar, a continuación, el problema de la verdad en esta nueva propuesta de ser humano, y lo haremos auxiliándonos de algunos textos del importante libro *El Caos y Las Formas* de José Manuel Romero Cuevas, particularmente del capítulo 3, que trata, entre otros temas, del problema de la verdad.

Escribe el autor al inicio del capítulo:

*“El planteamiento de Nietzsche a partir de Así habló Zaratustra en torno a la cuestión de la verdad puede ser caracterizado como una problematización de la categoría de verdad y de la voluntad de verdad. El pensamiento fundamental de Nietzsche en este período es poner la verdad bajo sospecha. Pero lo que debe valorarse es si tal problematización conlleva en el último Nietzsche una superación filosófica de la noción misma de verdad.”*¹⁰¹.

Uno de los problemas que Romero Cuevas se plantea en este capítulo es si Nietzsche pone en cuestión la categoría de verdad en cuanto tal o si sólo determinada categoría de verdad en determinado contexto filosófico. A lo largo del presente trabajo hemos visto cómo Nietzsche se plantea el problema del valor y del sentido, a partir de una determinada moral,

¹⁰¹ Romero Cuevas, J. M. *El Caos y las Formas*, Ed. Comares, Granada, 2001. p. 93

que se le ha presentado al hombre como la moral absoluta, cuando el caso es que, a partir del marco categorial del autor, sólo ha sido una moral entre otras y, sobre todo, la representante de una determinada voluntad de poder enfermiza que busca debilitar a los fuertes. Y ha sido la fe en esta moral la que ha conducido a la decadencia y al nihilismo pasivo, divinizando la nada y deshumanizando el mundo.

Y si Nietzsche descalifica la creencia metafísica en los valores absolutos como criterio de verdad, por estar subordinados al sustentador principal de la moral cristiana, Dios, es claro que deberá refundamentar este criterio.

Y es precisamente este vínculo entre la fe en Dios y el valor metafísico del mundo suprasensible el que nos lleva al problema del valor mismo de la verdad.

En torno a este problema escribe Romero Cuevas:

*“La voluntad de verdad inherente a la ciencia afirma el carácter valioso de la verdad porque sostiene como verdadero “otro mundo distinto del de la vida, la naturaleza, la historia”, es decir le es propia la proyección de un transmundo ideal, de un mundo verdadero. Este mundo permanente e ideal que es el ámbito de lo verdadero y al que apunta la voluntad de verdad, este transmundo metafísico, es indisociable de la tesis de un Dios Moral. Este es el garante de un orden moral de lo real y de la consistencia de un mundo diferenciado de idealidades que incluye efectivamente los valores morales eternos”*¹⁰².

A partir de esta interpretación podemos comprender las consecuencias que tiene la depreciación de la idea de Dios y su muerte, en relación al modelo de realidad sustentado

¹⁰² Ibíd. p. 97

en esta Metafísica, como un todo racional y moralmente ordenado. Seguir manteniendo, a toda costa, una “voluntad de verdad” a partir de una visión de mundo que ha perdido vigencia, y de un marco filosófico-conceptual completamente desfasado, supone una actitud no sólo hostil a la vida, sino además injusta, perdiendo así la perspectiva de la inocencia de lo real.

Es importante relacionar este acontecimiento con lo que nos dice Nietzsche, a propósito de la formación de las categorías:

*“La fuerza inventiva que ha creado categorías ha trabajado al servicio de la necesidad, a saber, de la necesidad de seguridad, de rápida inteligibilidad basada en signos y sonidos, en medios de abreviación: no se trata de verdades metafísicas en los casos de “substancia”, “sujeto”, “objeto”, “ser”, “devenir”. Son los poderosos quienes han convertido en ley los nombres de las cosas; y entre los poderosos, los mayores artistas de la abstracción los que han creado las categorías”*¹⁰³.

Según Nietzsche, las categorías cumplen una función de utilidad, para la conservación de una *forma de vida*.

Veamos otro texto:

“las categorías son “verdades” sólo en el sentido de condiciones de vida para nosotros; de la misma forma como el espacio euclidiano representa una tal “verdad” condicionada. La constricción subjetiva de no poder contradecir aquí, es una constricción biológica: el instinto de la utilidad consistente en concluir de la forma en que concluimos, lo llevamos

¹⁰³ Nietzsche, F. *Fragmentos Póstumos*, op. cit. p. 94

metido en el cuerpo, casi que somos ese instinto... Qué ingenuidad, sin embargo, sacar de ahí la prueba de que poseemos una “verdad en sí”

*El no poder contradecir demuestra una incapacidad, no una “verdad”*¹⁰⁴.

El problema de la verdad se lo replantea Nietzsche en relación a la perspectiva de la vida, como ya nos ha dado pistas en otros textos de su obra, la cual es considerada valiosa. Y esto tiene profundas repercusiones en la tarea misma del filósofo:

*“Para Nietzsche estará permitido e incluso constituirá una obligación del filósofo desligarse de la coacción teórica implícita en la categoría de verdad de lo real y concebir sus producciones teóricas como situadas más allá de las presiones de tal categoría. Ahora el abandono de la fe en el valor de la verdad está íntimamente vinculado a la “libertad de espíritu”*¹⁰⁵.

En la *Genealogía de la Moral* encontramos textos muy reveladores, en torno a la íntima relación entre la crisis de la fe en el Dios cristiano y el valor específico de la verdad, como por ejemplo el siguiente:

“Examínense, con respecto a esta cuestión, las filosofías más antiguas y las más recientes: falta en todas ellas una conciencia de hasta qué punto la misma voluntad de verdad necesita una justificación, hay aquí una laguna en toda filosofía -¿a qué se debe? A que el ideal ascético ha sido hasta ahora dueño de toda filosofía, a que la verdad misma fue

¹⁰⁴ Ibid. pp. 115-16

¹⁰⁵ Romero Cuevas, J. M. *El Caos y las Formas*, op. cit. p.100

puesta como ser, como Dios, como instancia suprema, a que a la verdad no le fue lícito en absoluto ser problema. ¿Se entiende este “fue lícito”? – Desde el instante en que la fe en Dios del ideal ascético es negada, hay también un nuevo problema: el del valor de la verdad. –La voluntad de verdad necesita una crítica –con esto definimos nuestra propia tarea-, el valor de la verdad debe ser puesto en entredicho alguna vez, por vía experimental (A quien esto le parezca demasiado sucinto se le recomienda volver a leer el apartado de la Gaya Ciencia titulado: “En qué medida somos nosotros todavía piadosos”, y, mucho mejor aún, el libro quinto entero de la mencionada obra, así como el prólogo a Aurora)”¹⁰⁶.

Esta laguna de la filosofía, en tanto que la misma voluntad de verdad necesita una justificación, supone replantarse no sólo el origen de este valor (Que Nietzsche lo rastrea a través del método genealógico-hermenéutico) sino dilucidar filosóficamente el valor de la verdad a partir de la voluntad de poder, en relación con la vida.

Según el autor, también la ciencia se ha contaminado de esta fe metafísica:

“Nuestra fe en la ciencia reposa siempre sobre una fe metafísica –también nosotros los actuales hombres del conocimiento, nosotros los ateos y antimetafísicos, también nosotros extraemos nuestro fuego de aquella hoguera encendida por una fe milenaria, por aquella fe cristiana que fue también la fe de Platón, la creencia de que Dios es la verdad, de que la verdad es divina”¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Nietzsche, F. *La Genealogía de la Moral*, op. cit. p.193

¹⁰⁷ Nietzsche, F. *La Genealogía de la Moral*, op. cit. p.193

Por ello dirá Nietzsche que la ciencia misma deberá justificar sus presupuestos, de ahora en adelante, en torno al valor mismo de la verdad, pues si la idea de Dios se revela como falsa, pierde valor la metafísica en la cual fundaba su sentido.

Considero de graves repercusiones esta crítica al valor y a la voluntad de verdad, pues en la búsqueda de una nueva reorientación del sentido de eso que se ha dado en llamar y valorar hasta ahora como verdad, Nietzsche se replantea la urgente tarea de repensar el mundo y el ser humano desde la vida misma. En la medida como la fe siga proyectando su sombra en la actividad científica, no podremos nunca captar, por ejemplo el nexo entre necesidad y libertad; seremos incapaces de ver la naturaleza y el ser humano desprovisto del velo moralizante, perpetuando la ilusión y la dicotomía entre dos mundos.

Y sólo el hombre superior, el hombre fuerte, vigoroso, el hombre “puente” entre el decadente y el mejor del porvenir, puede experimentar el máximo placer en crearse a sí mismo su camino, su ascensión hacia el superhombre, entendiendo por tal a un tipo de ser que por muchas generaciones buscará mejorarse y superarse a sí mismo, a partir de su fidelidad eterna a todo lo que le toque vivir, simplemente porque así lo ha querido y, puesto que, ya le es lícito hacer promesas, pues posee voluntad ascendente, saludable, que le da autonomía, es capaz de perfeccionar sus propias virtudes y afirmar sus instintos de manera saludable y vital.

Una vez más, veamos lo que al respecto nos dice Nietzsche:

“Yo soy el primero en tener en mis manos el metro para medir “verdades”, yo soy el primero que puedo decidir. Como si en mí hubiese surgido una segunda consciencia, como si en mí la “voluntad” hubiera encendido una luz sobre la pendiente por la que hasta ahora se descendía. La pendiente se la llamaba el camino hacia la “verdad”. Ha acabado

*todo “impulso oscuro”, precisamente el hombre bueno era el que menos consciencia tenía del camino recto. Y con toda seriedad, nadie conocía antes de mí el camino recto, el camino hacia arriba: sólo a partir de mí hay de nuevo esperanzas, tareas, caminos que trazar a la cultura –yo soy su alegre mensajero...cabalmente por ello soy también un destino”*¹⁰⁸.

Reflexionando sobre estos textos, comenzamos a vislumbrar que la filosofía es para el filósofo alemán una voluntad de verdad, una interpretación de lo real en su más cruda verdad, lo cual sólo le es accesible al hombre del conocimiento que, orientado por sus virtudes estoicamente alcanzadas, quiere tomar las cosas de un modo profundo y abismático. Se podría decir que la verdad más radical que Nietzsche encuentra, en su momento, es que hay que reinterpretar todo acontecer, y *es precisamente esta voluntad de poder reinterpretar el todo, lo que nos llevará a la realidad tal como ella es.*

Por tanto, la voluntad de verdad, enraizada en lo más terreno y vivo del mundo, nos sitúa en la adecuada perspectiva cognoscitiva, constituyéndose el cuerpo, el sí mismo y su gran razón, como el interpretador, evaluador, afirmador y creador de nuevas posibilidades de ser. Hay una ética de la vida, de fidelidad a la vida, una transformación del ser humano, que le permite liberarse de la ilusión, del error metafísico y continuar con la gran tarea de iniciar una nueva aurora hacia la constitución del superhombre, de un tipo de hombre superior, libre.

Y cierro este apartado con el siguiente texto del Zaratustra, cuyo tema es el endurecimiento, o lo que podríamos llamar la templanza de espíritu, en el sentido antimetafísico:

¹⁰⁸ Nietzsche, F. *Ecce Homo*, op. cit. p. 124

“¡Oh tú voluntad mía! ¡Tú viraje de toda necesidad, tú necesidad mía ¡Presérvame de todas las victoria pequeñas!”

“¡Tú providencia de mi alma, que yo llamo destino! ¡Tú que estás dentro de mí! ¡Tú que estás encima de mí! ¡Presérvame y resérvame para un gran destino!”

“¡Oh voluntad, viraje de toda necesidad, tú necesidad mía!

¡Resérvame para una gran victoria!¹⁰⁹”.

¹⁰⁹ Nietzsche, F. *Así Habló Zaratustra*, op. cit. p. 300-1

5. CONCLUSIONES

A continuación se responden las preguntas que nos planteamos al inicio del presente trabajo, en orden de importancia, las cuales han servido como hilo conductor de la presente investigación sobre las relaciones entre el nihilismo y la ética en la concepción de superhombre en Nietzsche, y que sintetizan las ideas medulares desarrolladas en los capítulos precedentes.

1. *¿Cuáles son los diferentes sentidos del término nihilismo en Nietzsche?*

Yo diría que hay que distinguir tres tipos de nihilismo:

El primero es *el nihilismo pasivo*, negativo, que impone un sentido imaginario a la vida, que le atribuye por tanto un sentido que no corresponde ontológicamente a lo real. Esta primera acepción se relaciona con el tipo de hombre gregario, mediocre y decadente del que hemos hablado a lo largo del- trabajo, a partir de la crítica nietzscheana de la moral y la cultura europea. Este tipo de nihilismo está así representado por un tipo de hombre debilitado, narcotizado, falta de vigor y creatividad, domesticado y adormecido por una vida sedentaria y masificada, según lo requiere el sistema social cultural y político al cual pertenece. Es el nihilismo que surge de la debilidad.

El segundo es el *nihilismo absoluto*, en el sentido de completo y amoral, que se expresa en términos humanos como la captación del sinsentido y el caos. Es el volverse patente la desvalorización del todo, el sentimiento psicológico de la desvalorización del mundo, incluyendo la existencia misma. Esta condición humana la agudiza la pérdida de sentido

moral trascendente, en el momento en que la Idea de Dios colapsa. La consecuencia principal de este acontecimiento, como hemos visto, es el desamparo total, ante la profunda desvalorización y sentido de la existencia.

El tercero es el *nihilismo positivo*, el nihilismo que surge de la fuerza, de una actitud afirmativa ante la vida y que, como resultado de la salud, es decir de la voluntad de vida y de integración de lo fragmentario y disperso, antítesis de lo heredado del hombre débil, decadente, enfermizo, que condenó lo más humano y divinizó la nada. Para llegar a este ámbito positivo, Nietzsche cree necesario partir de una actitud pesimista, de descontento e insatisfacción con lo existente, a fin de llegar hasta las últimas consecuencias y enfrentarse ante el sinsentido. Este tipo de nihilismo es el que busca liberar y redimir, *estimulando la creación como el mayor deleite del nuevo hombre*.

2-¿En qué sentido es Nietzsche un immoralista?

Nietzsche se considera a sí mismo *el primer filósofo que emprende una crítica radical de la fe en la moral*, mostrando que detrás de los valores de la ciencia y la filosofía tradicional han pervivido valoraciones absolutas de determinada cultura y tipo de hombre. Sólo mediante el método genealógico-hermeneúico, instaurado por él, es posible mostrar la génesis y la evolución histórica de los conceptos y, en consecuencia, de las costumbres concretas de cada sociedad.

Es completamente antifilosófico absolutizar una moral determinada, sobre todo porque detrás de lo que se pretende hacer pasar como condición de verdad absoluta, radica una voluntad de poder determinada, legitimada por la fuerza, y en algunos casos por la coacción y la violencia, sobre un rebaño de débiles que necesitan de ella para su propia conservación.

3. *¿Cuál es el sentido y la repercusión ético-antropológica de su crítica al majestuoso edificio de la moral?*

En cuanto a la moral como sistema metafísico-religioso, sustentado en el dogma de la fe tradicional, Nietzsche es un immoralista. Sin embargo, en tanto que su crítica a la cultura occidental *busca recuperar un nuevo valor y un nuevo sentido al hombre* y a la naturaleza, en una palabra *al mundo*, efectuando una transvaloración, es decir *desmoralizando* el mundo para recuperar su verdadero significado, desde la perspectiva de la vida como lo más valioso, *Nietzsche refundamenta la ética*, aniquilando la ilusión de los valores absolutos, metafísicos, sustentadores de un mundo suprasensible.

4. *¿En qué consiste la transvaloración en Nietzsche?*

La transvaloración consiste en *recuperar una nueva valoración del mundo y del ser humano* a partir de lo más real del mundo: la afirmación de vida y la voluntad de poder creadora. Consiste en una *refundamentación* del sentido y el valor de *todo* a partir de la *recuperación del valor vida*. Los valores que deben orientar nuestra actividad deben ser *creados* a partir de nuestra fidelidad a la vida, a la tierra, al cuerpo, pues son estas condiciones del más acá las que confieren sentido a la existencia. Los valores metafísicos, inventados por la moral religiosa y la metafísica socrático-platónica, están sustentados en la fe en un mundo ordenado e inteligible según un tipo de moral a priori y divorciada del mundo sensible, real.

Nietzsche, por tanto, cree que el mundo podría valer más de lo que hemos creído hasta ahora y que es posible obtener nuevos valores, creándolos.

5-¿En qué consiste el método hermeneútico-genealógico del autor?

El *Método Hermenéutico-Genealógico* consiste en un *estudio histórico-crítico* de cómo han evolucionado a lo largo de la historia de la cultura determinados conceptos íntimamente relacionados con el lenguaje y la psicología de las costumbres, mostrando a su vez la forma falaz en que las diferentes valoraciones morales prevalecientes en una época determinada han buscado su legitimidad absoluta, en virtud de un tipo específico de voluntad de poder. Uno de los principales aportes de este método estriba en que identifica ciertas condiciones previas de análisis de la historia y la cultura, a fin de *relativizar* determinados conocimientos de los mismos, a partir del abordaje *perspectivístico* de los acontecimientos, ampliando de manera original las categorías mismas de *experiencia*, *conocimiento* y *verdad*.

6-¿Cómo se vinculan sus teorías del nihilismo, el superhombre, la voluntad de poder y el eterno retorno en el conjunto de su filosofía?

La experiencia extrema del nihilismo cristiano posibilita el darnos cuenta del nihilismo activo, la posibilidad afirmativa de descubrir nuevos valores. Este acontecimiento vuelve la mirada al espíritu libre, al filósofo, al hombre del conocimiento, al hombre mejorado, como capaz de asignarse la tarea de liberar al hombre de la ilusión y el error, orientándolo mediante la unificación de todo lo fragmentario y azaroso en él, con el objetivo de integrar y redimir *todo lo que fue* hacia un *mejor porvenir*. Pero sólo a partir de una voluntad fuerte, saludable y libre puede el hombre ser capaz de cumplirse a sí mismo sus promesas, pues requiere una gran templanza de espíritu el obedecerse a sí mismo, cuando constatamos que la mayoría de hombres sólo saben obedecer a otros. Y la prueba o el experimento mayor para calibrar el nivel de determinación alcanzado por la voluntad de poder en su radical

afirmación a la vida, y a todo lo valorativo asociado a ella, es *la doctrina del eterno retorno*. En esta doctrina culmina la *voluntad de verdad*, frente a la voluntad de mentira del ideal ascético y la mala consciencia del metafísico.

7-¿En qué consiste la originalidad del pensamiento del autor, frente a la filosofía occidental precedente?

En varios aspectos: la primera consiste en *la ampliación de la categoría misma de razón, incorporando al cuerpo como el “sí mismo”* en el que está comprendido el “yo”. Este se haya cognoscitivamente subordinado al sí mismo, pues es este último el que se constituye como la “gran razón” del cuerpo. Es esta ampliación del criterio mismo de razón lo que le permite a Nietzsche incorporar y valorizar al cuerpo mismo como órgano de conocimiento.

El segundo elemento importante es *su gran aporte filosófico como instaurador del método genealógico-hermeneútico* que busca reconstruir el itinerario histórico-filológico de los conceptos, sobre todo de los que atañen a las valoraciones morales. De esta forma el autor se desmarca de esa concepción anticuaria, mecanicista y positivista de la historia, tan en boga en su época y tal vez con algunos remanentes en la actualidad.

El tercer aporte que me parece importante es su agudeza y valentía para llevar hasta sus últimas consecuencias el problema de la verdad. *Haber desmitificado los presupuestos teístas, absolutizadores y dogmáticos del concepto de verdad* en el ámbito del conocimiento, ya es un aporte notable, sin mencionar en detalle el haber desentrañado el origen del falseamiento y mistificación del mundo y del hombre mismo, lo cual lo sitúa entre los pensadores más originales.

Me parece, como cuarto elemento, que *Nietzsche enriquece a la Psicología como ciencia*, pues él mismo, en cuanto pensador, desarrolló una especial disciplina de introspección y

observación personal, imprescindible para cualquier ser humano que quiera conocerse mejor.

8- *¿Posee actualidad la crítica del autor a la cultura occidental, sustentada en la moral cristiana?* Me parece que la dirección más profunda de su crítica a la moral cristiana, está sustentada en el tipo de valores que ésta promueve, y los efectos que provoca en un tipo de hombre concreto. *La injusticia ontológica*, según Nietzsche, *radica en que esta moral se homologue para toda una colectividad*, deslegitimando otras voluntades de poder.

Si bien habría que hacer un estudio más exhaustivo del impacto de la moral cristiana en la constitución fisiológica y psicológica *de un tipo de hombre en particular*, aún antes de generalizar, me parece que ha habido hasta ahora, a lo largo de la historia de la religión cristiana, una actitud despreciativa, deshumanizadora del mundo, es decir de este mundo, del mundo del hombre, y ante ello no es fácil deducir responsabilidades, sobre todo por la coexistencia misma de diversas orientaciones religiosas. Sin embargo, en general, me parece de mucha actualidad la crítica nietzscheana, sobre todo porque constatamos una profunda crisis en la cultura occidental actual, que nos presenta la lógica del consumismo y una severa incapacidad para pensar por cuenta propia, como denominador común. Y es precisamente en el ámbito de la cultura y su “pequeña política”, por decirlo con palabras de Nietzsche y en el contexto actual de manera eufemística, en el que considero se puede poner a prueba el gran aporte del pensador alemán.

Considero como un gran aporte, de gran actualidad, *la recuperación de un tipo de praxis humana*, como lo es *el cultivo de la virtud* a partir de un tipo de ascetismo, de un tipo de disciplina orientada a vivir con alegría desde el aquí y el ahora, haciendo de todo lo doloroso y por naturaleza difícil para el hombre algo bienvenido y digno de ser integrado y

transformado por una voluntad de vida. La superación misma del nihilismo enfermizo y decadente supone una conversión del individuo singular, pues el cultivo de las virtudes del espíritu libre no surgen del azar o un voluntarismo romántico, sino de un permanente esfuerzo de distanciamiento crítico y des-apego de todo lo demasiado humano.

9-¿Cuál es el sentido de la verdad para Nietzsche?

Podría decirse que Nietzsche recupera una verdad radical, pero de carácter muy peculiar, vista desde la tradición del pensamiento lineal, academicista, occidental:

En tanto no existen categorías ni valores absolutos, sustentados en un mundo ideal trascendental, no hay verdades absolutas. Lo que hay es un continuo interpretar, que tiene su sustentación ontológica en la voluntad de poder. Poder, según Nietzsche, es pesar, evaluar, interpretar, a partir de una determinada perspectiva.

Así como Nietzsche se plantea la posibilidad de que puedan haber otros valores, a partir de la constatación que el mundo no vale lo que creíamos, *también el criterio mismo de la verdad deberá replantearse a partir del nuevo criterio de valor: la vida.*

Desde la creación misma, condición radical del ser humano, éste se dará sus propias formas, su propio sentido y sus propios valores. No olvidemos que para Nietzsche las virtudes son personales, las virtudes, en sentido estricto, son mías y tuyas. Las virtudes del rebaño no pueden ser llamadas tales.

BIBLIOGRAFIA

- Sánchez Meca, Diego. *Nietzsche la Experiencia Dionisiaca del Mundo*, Ed. Tecnos, Madrid. 2005
- Klossowski, Pierre. *Nietzsche y el círculo vicioso*, Ed. Seix Barral, Barcelona. 1972
- Nietzsche, F. *Ecce homo*, Alianza Editorial, Madrid, 1998
- Nietzsche, F. *La genealogía de la moral*, Alianza Editorial, Madrid, 1998
- Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid, 1998
- Nietzsche, F. *El viajero y su sombra*, Ed. Edaf, Madrid, 1999
- Nietzsche, F. *Fragmentos póstumos*, Ed. Norma, Colombia, 1992
- Nietzsche, F. *Humano demasiado humano*, Editores mexicanos unidos, 1974
- Nietzsche, F. *El nacimiento de la tragedia*, Ed. Aguilar, Madrid, 1968
- Conill, Jesús *El poder de la mentira*, Ed. Tecnos, Madrid, 2001
- Vermal, Juan Luis *La crítica de la metafísica en Nietzsche*, Ed. Anthropos. Barcelona, 1987
- Romero Cuevas, José Manuel *El Caos y las formas*, Ed. Comares, Granada, 2001
- Girardot, Rafael Gutierrez *Nietzsche y la filología clásica*, Ed. Universitaria de Buenos Aires 1966
- Welte, Bernhard *El ateísmo de Nietzsche y el cristianismo*, Ed. Taururs, Madrid 1962